



Trabajo Fin de Máster

¿CÓMO SE CONSTRUYE CIUDADANÍA DESDE LOS
BARRIOS? UNA APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO
VECINAL DE SAN JOSÉ

HOW IS CITIZENSHIP BUILT FROM THE
NEIGHBORHOODS? AN APPROACH TO THE SAN
JOSÉ NEIGHBORHOOD MOVEMENT

Autora:

ALBA MONTERO MUÑOZ

Directora:

M^a JOSÉ GONZÁLEZ ORDOVÁS

Facultad de Economía y Empresa

Máster en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales

2019

RESUMEN

Los espacios urbanos no solo forman parte de un proceso material, sino que también son el resultado de diferentes transformaciones sociales. La participación y acción social de los movimientos vecinales en los barrios, derivado de la necesidad de cubrir con equipamientos y servicios su entorno, ha dado lugar a distintos resultados.

En la presente investigación se analiza, a través de un estudio de caso, teniendo como escenario el barrio de San José en Zaragoza, la influencia del movimiento vecinal en el espacio urbano y social. Junto con ello, se plantea el efecto de los movimientos en la definición de las políticas públicas, específicamente, las urbanísticas y sociales. Se utilizó una metodología cualitativa aplicándose 6 entrevistas en profundidad.

Como principales hallazgos de este análisis destacamos el papel de las asociaciones vecinales como principales formadoras de cohesión social abarcando las demandas sociales y urbanísticas del barrio. Por otro lado, se sugiere una revisión del asociacionismo vecinal ante los desafíos a los que se enfrentan en la actualidad.

Palabras clave: asociaciones vecinales, barrio, movimientos, participación, urbanismo.

ABSTRACT

Urban spaces are not only part of a material process, but also the result of different social processes. The participation and social action of neighborhood movements in neighborhoods, derived from the need to cover their surroundings with equipment and services, has given rise to different results.

In the present investigation, through a case study, the influence of the neighborhood movement in urban space and the neighborhood is analyzed as a scenario. Along with this, the effect of the movements on the definition of public policies, specifically urban and social policies, is raised. A qualitative methodology was used applying 6 in-depth interviews.

As the main findings of this analysis, we highlight the role of neighborhood associations as main trainers of social cohesion, covering the social and urban demands of the neighborhood. On the other hand, a review of neighborhood associations is suggested in the face of the challenges they face today.

Keywords: neighborhood associations, neighborhood, movements, participation, town planning

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. FUNDAMENTACIÓN.....	2
3. MARCO TEÓRICO	2
3.1 Barrios vivos.....	2
3.1.1 Nuevas ciudades, nuevos barrios.....	3
3.2 Contextualización histórica-demográfica del barrio San José.....	4
3.2.1 Proyectos participativos en el barrio	7
3.3 Movimientos sociales transformadores	10
3.3.1 Origen legislativo de asociacionismo en España.....	11
3.3.2 Nuevas dinámicas: participación y urbanismo	13
3.4 Asociaciones como herramienta social: pedagogía invisible	14
3.4.1 Retos y dificultades	15
4. OBJETIVOS.....	16
5. METODOLOGÍA.....	16
5.1 Datos primarios	17
5.1.1 Entrevistas	18
6. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	19
6.1 Origen y arraigo activista	19
6.2 Perfil participativo	21
6.3 Sensibilidad y conciencia social en las asociaciones vecinales.....	23
6.4 Asociaciones vecinales, ¿prolongación o desenlace?.....	25
6.5 Realidad demográfica y social del barrio de San José	28
6.6 Proyectos urbanos y sociales en San José	29
6.7 Influencia de los movimientos en las administraciones públicas	36
7. CONCLUSIONES.....	39
8. REFERENCIAS	41

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Pirámide poblacional San José (Zaragoza)	6
Ilustración 2: Asociaciones San José.....	6
Ilustración 3: Plan de Barrio San José.....	10

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Fin de Máster, tras cuatro años de formación en Trabajo Social, pretende enlazar los conocimientos adquiridos en el grado y máster. Para los/as trabajadores/as sociales las asociaciones vecinales (AA. VV, en adelante) han sido una fuente de información, de intervención y de participación para solucionar conflictos o necesidades. Junto con ello, las políticas públicas y sociales constituyen un eje transformador en la sociedad, que al igual que las AA. VV, buscan dar respuesta a las necesidades con el objetivo de encontrar un bienestar social.

A principios del siglo XX la población residente en las ciudades representaba el 13% del total, y en los años 70 el 40% del total. Estos movimientos urbanos derivaron en un crecimiento acelerado de las ciudades suponiendo una transformación urbanística y social (Borja, 1975). En la actualidad la población urbana representa un 55% del total, estimando un aumento del 15% en 2050 según el Fondo de Población de las Naciones Unidas. En consecuencia, actualmente se plantean grandes paradigmas para la convivencia y coexistencia en las ciudades.

Los barrios que conformaban las ciudades han sido un elemento significativo de estos movimientos urbanos. En términos de Borja (1975: 54) se entiende por movimiento urbano a las acciones de un grupo social con base territorial. Los objetivos que persiguen los movimientos de carácter urbano pretenden garantizar la representatividad de la ciudadanía y el acceso a recursos y servicios. Por otro lado, Tellería & Ahedo (2016: 104) añaden que los movimientos urbanos son una “red diversa de colectivos, organizaciones y personas que interactúan y se movilizan en un espacio urbano determinado”. Otros autores como Becerra (2011), Subirats (2015) y Troncoso (2018) destacan el papel de las asociaciones en los barrios, siendo una seña representativa del barrio en la búsqueda de equipamientos y mejoras en sus servicios.

Por ello, en el presente estudio se propone un análisis de la influencia de los movimientos vecinales en un marco social y urbanístico. De igual forma, se plantea el efecto que ha podido producir en las políticas públicas, concretamente, las sociales y urbanísticas. Junto con ello, conocer la realidad de las AA. VV y los retos que éste alberga en la actualidad.

2. FUNDAMENTACIÓN

Barrio proviene de *barri-* etimología árabe- alude a lo que se encuentra alejado, concretamente a las afueras de las murallas, externo a la ciudad. En las últimas décadas, la accesibilidad a recursos, equipamientos, y servicios se presenta alejada de los barrios. Es decir, existía un posicionamiento privilegiado de ciertos espacios de la ciudad, en detrimento de otros más alejados (Becerra, 2011). No obstante, la movilización ciudadana y la presencia de las AA. VV han sido ejes de acción para lograr un papel representativo en los barrios.

El barrio de San José se caracteriza por ser un barrio tradicionalmente obrero con una lucha activa por el bienestar de su distrito. Todo ello, a través de la Asociación Vecinal (A. V, en adelante) de San José. Uno de los objetivos que marca los inicios de su andadura en la reivindicación de los espacios urbanos es la participación. Según Guillén (2008) la A. V de San José destaca por ser pionera en definir los espacios a través de la ciudadanía del barrio.

La A. V de San José ha llevado a cabo multitud de proyectos tanto de carácter urbanístico como social. Para ello, en esta investigación se han seleccionado tres proyectos de carácter, social, urbanístico y participativo: Jardín de la Memoria, Harinera y Plan de Barrio.

Según Borja (1975) los movimientos tienen una amplia capacidad de incidir en los organismos públicos. En los últimos años, la incorporación de la ciudadanía al planeamiento y decisión urbanística ha tenido un amplio crecimiento, especialmente, en su marco normativo. Principalmente los estudios realizados se centran en debatir la normativa y su forma de aplicación (Bonet i Martí: 2012). Por ello, la presente investigación tiene como objetivo conocer el lado práctico y el resultado del movimiento vecinal en un contexto social y urbanístico.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Barrios vivos

Algunos barrios con historia vinculados a una ciudadanía activa y participativa se encuentran en crisis. Sumidos a proyectos sociales, como el PICH¹ en Zaragoza, se

¹ Plan Integral Casco Histórico. Plan destinado a mitigar la situación social, urbanística y económica de las zonas conexas al Casco Histórico que tiene una duración del 2005 al 2020. Funciona por diferentes fases y en coordinación con las asociaciones vecinales o entidades.

enfrentan a la gentrificación o “turistificación” de sus barrios y, por otro lado, al fomento de la convivencia y diversidad del vecindario.

Asimismo, existen otros movimientos también activos en ciudades como Madrid. Por ejemplo, el céntrico barrio de Malasaña con el lema “Haciendo Barrios”, se encuentra incluido en la plataforma Maravilla donde se suman más de 38 AA. VV para hacer comunidad y enfrentarse a la “turistificación” y gentrificación de barrios. Sin embargo, algunos barrios de la ciudad de Barcelona no han podido hacer frente ello, como nos señala Delgado (2007) la otra cara de la moneda sobre el control del espacio y las calles ha dado lugar, entre otras transformaciones, a la destrucción de sus barrios.

Con diferentes medios o fines los barrios siguen siendo una seña de identidad de las ciudades. Las AA. VV que definen algunos de estos barrios, en su mayoría presentes a lo largo de una historia de lucha, han sido las principales fuentes de conexión y actividad con la ciudadanía. El origen de las AA. VV, para Rodríguez Sánchez (2012), nace con un fin político o católico sin un amplio respaldo institucional. Por otro lado, Morell (2011) señala que nacen motivados por el movimiento obrero y el principio de una nueva etapa histórica, el periodo de transición. Asimismo, ambos autores señalan que las AA. VV comienzan su formación ante la incapacidad institucional para dar respuesta a las necesidades de los barrios.

En este sentido, los barrios con sus diferentes características y formas son sujeto de diferentes transformaciones. El movimiento asociativo vecinal presente en algunos de ellos busca dar respuesta a las necesidades de sus entornos: buscando un bienestar social. Por ello, ciudades como Zaragoza, Barcelona, Madrid, citadas con anterioridad, ponen en marcha acciones colectivas con el objetivo de dar respuesta a las demandas sociales. Como señala Castells (1986: 197) “los barrios se convierten en una fuerza social organizada, dando lugar a las AA. VV”.

3.1.1 Nuevas ciudades, nuevos barrios.

Las ciudades están compuestas por diferentes características y formas: urbanísticas, sociales, económicas, políticas, culturales y geográficas. De este modo, son fruto de diferentes acciones sociales y procesos históricos.

Le Corbusier (1942: 120) planteaba la definición de urbanismo como “la consecuencia de una manera de pensar, llevada a la vida pública por una técnica de acción”. Junto con ello, reflexionaba sobre la influencia del proceso de industrialización como principal problema y definición de las ciudades. Actualmente existen otros autores

como López (2019) que caracterizan el desarrollo de la industria como el principal responsable de los cambios sociales y la definición de los espacios urbanos.

Los cambios sociales en las ciudades, destacados por el aumento de población en las últimas décadas, señalan algunas de las consecuencias de despoblación en los entornos rurales. Los últimos datos publicados por Ebrópolis señalan que el crecimiento de la población de Zaragoza ha aumentado un 10% en los últimos 10 años. Este crecimiento, generalmente motivado por la empleabilidad, ha sido el elemento histórico que ha definido la movilidad de la ciudadanía en los territorios (Borja, 1975).

La sobrepoblación en las ciudades está dando lugar a la definición de nuevos espacios. En los años 70, Castells (1986) y Borja (1975) reflejan el crecimiento desenfrenado de las ciudades, junto con la dualidad entre las zonas perimetrales y el centro de las ciudades, como un generador de desigualdad. Del mismo modo, Sassen (2007) define el nuevo orden socioespacial, motivado por la expansión económica y el sector informático globalizado, como un nuevo proceso de dinámicas de desigualdad y marginalidad urbana. Estos son algunos de los paradigmas o retos que presentan las ciudades, y, por lo tanto, sus barrios.

El barrio de San José se ha definido y construido en diferentes periodos históricos, concretamente, el periodo de la industrialización en España ha sido el que ha marcado su construcción “desmesurada, sin planificación y sin servicios” (Aína, et al., 2013; Morell, 2011). Para contextualizar las características que definen el barrio de San José se realizará un acercamiento histórico al barrio. A su vez, se detallará la creación de la Asociación de Vecinos de San José, significativa en sus cambios urbanísticos y sociales.

3.2 Contextualización histórica-demográfica del barrio San José

San José es uno de los veintiocho distritos de Zaragoza. Se encuentra situado entre los barrios de Torrero y las Fuentes: zonas próximas al Cuarto Cinturón. Es un barrio constituido tradicionalmente por población obrera, esto se debe a su situación geográfica. Desde el siglo XVIII hasta la llegada de la industrialización ha sido un espacio principalmente agrícola. Su proximidad con el canal imperial y las acequias supuso el principal foco para las instalaciones de fábricas industriales que, aprovechaban el agua de riego para generar energía en su sistema de producción: fábricas de piensos, tejas, madera, harinas, chocolate, jabón, yeso y ladrillo, entre otras.

La implantación de estas industrias llevó consigo la edificación de viviendas para obreros con una escasa regulación urbanística. Junto con ello, la proliferación de

viviendas de bajo coste incentivó a consolidar la dualidad entre periferia urbana y centro de la ciudad (Aína et al., 2013).

En 1936 con el estallido de la Guerra Civil, el Plan de Ensanche de 1932² y el cierre de las industrias para uso militar, las ciudades quedaron paralizadas ante una nueva etapa de guerra y conflicto. Durante los próximos años tienen lugar nuevas leyes que destacan por una regulación de alquileres en las viviendas de las ciudades (Navarro, 2008).

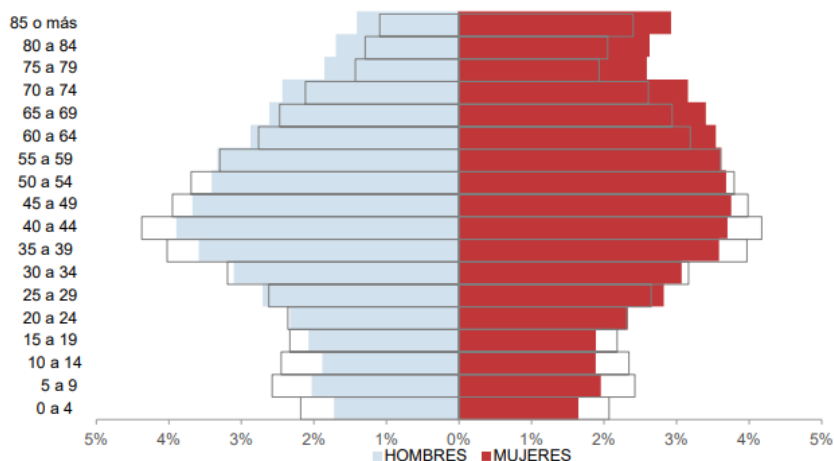
En 1970 San José destaca por ser un barrio con población joven debido a la mano de obra industrializada. Ante las necesidades que presentaba el barrio se crea un grupo en 1974: Asociación de Cabezas de Familia de San José. En este periodo era necesario que las asociaciones tuvieran una intencionalidad familiar o religiosa para su legalidad (Olmedo, 2007). Algunas de las necesidades que presentaba el barrio destacan por su carácter urbanístico: calles sin asfaltar, alumbrado, acequias sin seguridad, ausencia de espacios verdes y equipamientos.

Años más tarde se consolida la Asociación de Vecinos del Barrio San José que, tras una historia de lucha, ha conseguido llevar a cabo diferentes proyectos, tanto de carácter urbanístico como social. Entre algunos de los proyectos realizados, podemos destacar: La Granja, como espacio verde y deportivo; Centro Cívico Teodoro Sánchez Punter, como centro público; equipamientos y aperturas de escuelas públicas; Parque de la Memoria y Plaza Mayor, como espacios verdes; Radio la Granja, como proyecto colectivo de información comarcal; proyecto deportivo GAIA, como intervención social con inmigrantes; Centro de Día San José, para la población envejecida del barrio; Harinera, como centro comunitario autogestionado, etc.

Según los datos publicados por Ebrópolis actualmente San José cuenta con una población total de 66.039 habitantes, lo que supone un 9,45% de la población total de Zaragoza. San José se sitúa como el tercer distrito con mayor población tras Delicias y El Rabal. Junto con ello, se señala un alto porcentaje de mujeres respecto hombres con una edad promedia de 47,3 años. Asimismo, destaca entre los diferentes distritos por tener una población más envejecida que la media.

² Primer comienzo para regular el crecimiento desmesurado de viviendas y la ausencia de espacios libres. Finalmente, el Plan de Ensanche no pudo llevarse a cabo en su totalidad (Navarro, 2008).

Ilustración 1: Pirámide poblacional San José (Zaragoza)



Fuente: Ebrópolis. Zaragoza en datos, 2018.

Respecto a la población extranjera, es el tercer distrito con los porcentajes más altos, siendo la nacionalidad rumana más representativa respecto otras, un 43,6% del total.

En la Junta Municipal del distrito de San José se encuentran registradas un total de 189 asociaciones, lo que supone un 7,1 % de las asociaciones de la ciudad. Las asociaciones más representativas son las culturales, deportivas y sociales. Según los datos publicados por la Junta Municipal del distrito las tipologías de asociaciones del barrio de San José son las siguientes:

Ilustración 2: Asociaciones San José

Tipo de Asociaciones	San José
Culturales	69
Consumidores	1
Festejos	1
Género	3
Carácter social y voluntariado civil	37
Discapacidad y ayuda mutua	6
Ampas	11
Deportivas	40
AA.VV y federaciones	2
Juveniles	7
Jubilados o pensionistas	1
Empresariales	4
Sindicales	3
Profesionales	3

Religiosas	1
Otras	-
Total	189

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de Junta Municipal San José, 2018.

Una de las asociaciones destacables en el barrio de San José es la Asociación Vecinal San José, poniendo voz principal a la ciudadanía del barrio y analizando y elaborando propuestas de mejora. Asimismo, la A.V está declarada de interés ciudadano por el Ayuntamiento de Zaragoza. Junto con ello, es el eje principal en coordinación con las demás asociaciones del barrio a través de comisiones de barrio, facilitando la comunicación y acción. Por otro lado, la A. V de San José forma parte de la Federación de Asociaciones de Barrio de Zaragoza (en adelante, FABZ). La FABZ tiene como objetivo de coordinar, asesorar y apoyar a las diferentes asociaciones de barrio de Zaragoza.

3.2.1 Proyectos participativos en el barrio

La A. V de San José ha estado en activo en multitud de proyectos realizados en el barrio. El plano sobre el que recae el análisis de esta investigación se centra en tres ejes principales de carácter participativo, social y urbanístico: Parque de la Memoria, Harinera y Plan de Barrio. La elección de éstos parte de una visión histórica y cronológica: Parque de la Memoria en 1992, Harinera en 2016 y Plan de Barrio en 2019. A continuación, se detallará la historia y los componentes que definen los tres proyectos mencionados.

A. Jardín de la memoria

Tras conseguir que el espacio La Granja sea un espacio deportivo para la ciudadanía, el vecindario comienza a reivindicar otros solares como la antigua Fábrica de Pina. Grupos de padres y madres, la A. V de San José y otros actores a título personal comienzan a consolidarse como grupo e impulsan una encuesta. El objetivo de la encuesta pretende conocer la opinión del vecindario para la utilidad del solar. Finalmente, se obtiene como resultado la transformación de la antigua fábrica de Pina en una zona verde del barrio.

La A. V de San José redacta en una de sus memorias: “A partir de ahí, la asociación da un paso más: concienciar a los vecinos para que asuman como parte de la reivindicación que ese espacio urbano lo planifique el propio barrio (Aína et al., 2013: 36)”.

Tras algunos actos reivindicativos consiguen que los terrenos pasen a ser propiedad municipal. En 1988 es el vecindario quien comienza a organizarse por comisiones y reunirse en asambleas con el objetivo de definir los elementos que formarían parte del parque. Junto con el grupo activo, conocido como el “grupo de los 40”, el arquitecto se encargaba de orientar las ideas propuestas desde una visión profesional. No obstante, todos los rincones que componen el parque fueron definidos por el vecindario; el huerto del Abuelo, dedicado a un dirigente político del barrio; el nombre del parque, haciendo referencia al símbolo histórico de lucha vecinal que lo ha definido; un estanque que recuerda el paso de las acequias, cantarranas; la figura de la bañista que representa la esperanza de los vecinos y vecinas por tener una zona de baño. Finalmente, cuatro años después tiene lugar su inauguración, en 1992.

Tanto el Centro Deportivo la Granja como el Jardín de la Memoria son los primeros procesos participativos urbanísticos activos en San José. Junto con ello, adquieren una concienciación de los espacios que se extrapola a otros barrios y otras necesidades (Guillén, 2008).

B. Harinera

Su historia se remonta a 1880 cuando el antiguo solar utilizado como calabozo para presos se convierte en fábrica de harinas. Su ubicación se debe a la toma de energía del agua que baja por la acequia del Canal Imperial de Aragón (Ibáñez, 2004). Su funcionalidad como fábrica de harinas se encuentra activa hasta 2001.

Tras su cierre, la A. V y el tejido vecinal apuesta en preservar Harinera como un espacio cultural abierto a toda la ciudad. Tras un proceso de asambleas y decisiones sobre el espacio nace Colectivo Llámalo H para trabajar con el vecindario la defensa de la fábrica como un espacio abierto y cultural. El edificio con titularidad privada iba a ser derruido para la construcción de viviendas. Sin embargo, el Ayuntamiento de Zaragoza cierra un acuerdo con la empresa pasando a ser de titularidad pública, al igual que el Jardín de la Memoria.

En 2016, comienza su apertura como un proyecto de cultura comunitaria gestionado por tres ejes principales: ayuntamiento, tejido vecinal y agentes culturales. El ayuntamiento se encuentra representado por los técnicos de Zaragoza Cultural, el tejido vecinal a través de la A. V de San José, y los agentes culturales representado por el Colectivo Llámalo H.

Las decisiones sobre el espacio se toman de manera colectiva en asambleas. Éstas están formadas por diferentes comisiones que distribuyen el reparto de tareas para la gestión del espacio: Comisión de Programación, Comisión de Imagen y Comunicación, Comisión de Enlace Vecinal, Comisión de Proyecto, Comisión EcoH y Comisión de Cuidados.

Harinera ha pasado por nuevas etapas a lo largo de su construcción tanto urbanísticas como organizativas. Con la apertura de nuevas plantas en el espacio, las actividades, tanto en cantidad como en contenido, han aumentado las iniciativas y la propia vida del espacio. Junto con ello, destaca a nivel nacional e internacional como un modelo pionero de gestión compartida, siendo participe en diferentes jornadas y sirviendo como modelo a otras ciudades. Del mismo modo ha sido galardonado en diferentes premios y ranking sobre gestión y cultura.

Harinera ha sido un ejemplo más de reciclaje de la arquitectura industrial. Los edificios industriales tienen un alto componente histórico que los define, generalmente, reciclados para una utilidad pública (Hernández, 2007). Otros edificios industriales que han sido reciclados para una utilidad pública en Zaragoza son: Azucarera o Matadero. Garantizar la superveniencia del patrimonio industrial en España supone reflexionar sobre las diferentes utilidades que pueden darse en las antiguas industrias.

Por otro lado, Ibáñez (2013) reflexiona sobre los nuevos modelos de gestión y usos culturales que están surgiendo en los edificios industriales, discrepando en algunas de sus utilidades. Como, por ejemplo, los centros comerciales³, señalando que no respetan su historia y estructura.

C. Plan urbanístico

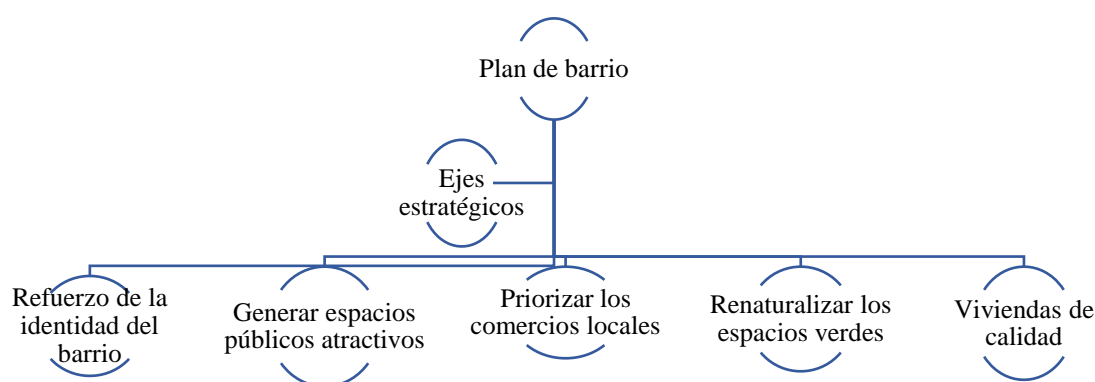
Según los datos publicados por el Ayuntamiento de Zaragoza, la A. V de San José y la Junta de Distrito:

Los objetivos principales que definen este plan de barrio son la renovación o desarrollo de las siguientes partes: urbanas, movilidad, vivienda, comercio, zonas verdes, acción social e infraestructuras. Este plan tiene como finalidad el reequilibrio social y territorial de la ciudad a través de un trabajo innovador y transversal que reúna tres ejes: personas, ciudad y economía.

³ Centro comercial Príncipe Pío de Madrid, antigua estación ferroviaria de hierro.

El origen de este plan se sustenta en la reflexión y elaboración, tanto de la A. V de San José, como de la Junta de Distrito. Como consecuencia emerge un documento estratégico con las aportaciones realizadas por la A. V, este documento es presentado al Ayuntamiento ante la necesidad de un respaldo. A finales del 2017, tras el trabajo de los técnicos y aprobación del Consejero de Urbanismo y Sostenibilidad se emite un documento abierto que incluye treinta propuestas⁴. Las diferentes propuestas están sustentadas bajo unos ejes estratégicos representados en la siguiente ilustración:

Ilustración 3: Plan de Barrio San José



Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos: Ayuntamiento de Zaragoza, 2018.

Se trata de un documento abierto en el que se priorizan las aportaciones que realice el vecindario de San José sobre el documento presentado por el ayuntamiento, estas aportaciones se realizan a través de un buzón participativo abierto en la web y sede de la asociación. No obstante, el plan se encuentra inactivo y a la espera de aprobación de presupuestos.

3.3 Movimientos sociales transformadores

Entre los barrios y la ciudadanía podemos situar diferentes movimientos, siendo el final de sus luchas el objetivo común que los une: el bienestar del barrio.

En primer lugar, el movimiento social se entiende como un movimiento político que forma parte de una transformación social que promueve o busca cambios. Podríamos incluir los movimientos asociativos dentro de los movimientos sociales, encontrándose diferentes rasgos: algunas asociaciones que tienen un rasgo concreto, por ejemplo, el

⁴ Véase anexo 1

vecinal, u otros con diferentes rasgos como minorías sexuales, étnicas, mujeres, etc. (Morell, 2011).

Por otro lado, enraizado a la idea de movimiento social Jordi Borja define los movimientos reivindicativos urbanos como aquellas “acciones colectivas que buscan evitar la degradación de sus recursos y servicios”. Concretamente, estos movimientos tienen efectos urbanos, sociales y políticos. Los efectos urbanos, son aquellos que inciden en la administración sin necesidad de que los objetivos por los que se luchan se cumplan, por lo tanto, la administración comienza a considerar necesario incluir o erradicar las necesidades que demanda la ciudadanía. Por otro lado, los efectos sociales son aquellos que inciden en la implicación de la ciudadanía aumentando su cohesión y organización. En último lugar, los efectos políticos como la modificación de una norma o inclusión de un nuevo proyecto político (Borja, 1975:12).

No obstante, se vincula el asociacionismo vecinal a los movimientos sociales urbanos, concibiendo éstos como: “movimientos de clases populares que buscan alcanzar sus objetivos e inclusión de sus propuestas” (Borja, 1975:108; Bahillo, 2006:46). Es en los años setenta cuando los movimientos sociales urbanos toman fuerza decisoria y organizativa, dando lugar al asociacionismo vecinal (Castells, 1986).

La A. V de San José se caracteriza por seguir una lucha reivindicativa urbana. La necesidad de infraestructuras, bienes y recursos ha sido la acción destacada por el vecindario del barrio. Concretamente, Jardín de la Memoria, Harinera y Plan de Barrio son ejemplos de luchas reivindicativas vecinales.

Por otro lado, Angulo Uribarri en Morell (2011: 36) define el movimiento ciudadano como “una superación de los movimientos vecinales puesto que incluye un conjunto más amplio de la población”. Los movimientos ciudadanos nacen ante tres circunstancias: cuando existe un problema que afecta, cuando existe una acción conjunta de las asociaciones vecinales, o cuando existen intereses comunes.

Ambos movimientos, el movimiento ciudadano y el movimiento vecinal actúan como un agente de cambio contribuyendo en sus luchas al bienestar poblacional y a la mejora de las condiciones de vida (Bahillo, 2006).

3.3.1 Origen legislativo de asociacionismo en España

En 1869 se recoge, por primera vez, el derecho de asociación en España. A partir de este periodo emergen multitud de leyes que derogan o aprueban el derecho de

asociacionismo en España. Algunas fechas se sitúan en el 1887 con el primer proyecto Ley de Asociaciones en España compuesto por 19 artículos y en 1923 o 1936 con el endurecimiento de las normativas asociacionistas vigentes (Olmedo, 2007; Velloso, 1982). Dependiendo del periodo histórico en el que nos situemos se refleja un Estado más controlador o interventor que otros.

El derecho de asociación toma diferentes formas a lo largo de la historia. El franquismo prohibió cualquier tipo de asociacionismo, excepto las asociaciones con fines católicos. Es en 1964 cuando se reconoce en su artículo 1 la libertad de asociación para fines lícitos y determinados. Sin embargo, no recogía las asociaciones de tipo político. Es en 1976 cuando se legaliza la existencia de asociaciones con fines políticos.

En un contexto histórico de transición se señalan grandes cambios donde los habitantes de los barrios periféricos de las ciudades contribuyen a crear una ciudadanía democrática y participativa: atribuyendo a las asociaciones el papel de “escuelas democráticas” (Becerra, 2011; Morell, 2011). Es en los años sesenta y setenta cuando se desarrolla y organiza el asociacionismo vecinal ante la falta de: recursos en los barrios periféricos, representatividad institucional y participación en asuntos públicos. Es en 1982 cuando surgió la primera Comisión de Participación Ciudadana permitiendo a las AA. VV y a las Federaciones de Barrios decidir sobre las cuestiones que inciden en el barrio (Bahillo, 2006).

No obstante, las asociaciones no parten desde la Constitución, sino que nacen de un tejido asociativo previo a la democracia. Es decir, las practicas asociativas han contribuido a crear un ciudadanía democrática y participativa. Actualmente las leyes que reconocen y guían a las asociaciones vecinales tanto en un ámbito estatal como provincial son:

4. Constitución Española de 27 de diciembre de 1978. Artículo 22. Se reconoce el derecho de asociación, exceptuando aquellas que tengan fines tipificados como delitos.
5. Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación. Recoge alguna de las siguientes nociones:
“Las asociaciones permiten a los individuos reconocerse en sus convicciones, perseguir activamente sus ideales, cumplir tareas útiles, encontrar su puesto en la sociedad, hacerse oír, ejercer alguna influencia y provocar cambios. Al organizarse, los ciudadanos se dotan de medios más eficaces para hacer llegar

su opinión sobre los diferentes problemas de la sociedad a quienes toman las decisiones políticas. Fortalecer las estructuras democráticas en la sociedad revierte en el fortalecimiento de todas las instituciones democráticas y contribuye a la preservación de la diversidad cultural”.

6. Decreto 260/2012, de 4 de diciembre, del Gobierno de Aragón, por el que se regula el Registro General de Asociaciones de la Comunidad Autónoma de Aragón.

3.3.2 Nuevas dinámicas: participación y urbanismo

Las políticas urbanas son aquellas que tienen lugar en los espacios urbanos y de convivencia (Subirats, 2015). La intervención de la ciudadanía en el escenario urbano presenta cierta incomodidad e inseguridad en sus actores sociales. Sin embargo, no hay que olvidar que “el urbanismo no es solo cuestión de normas” (Ordovás, 2001: 665).

Nos encontramos ante constantes cambios sociales que requieren la adaptación de las ciudades a la demanda de sus habitantes, en este caso, es necesario la reconsideración de las políticas urbanas que, no solo definen una mejora estructural, sino que dotan de recursos, de calidad medioambiental, movilidad, espacios sostenibles, etc.

Autores como Subirats (2015) reflexionan sobre los impactos en la ciudadanía, por ejemplo, la transformación de las necesidades colectivas en nuevas formas de innovación social, recordemos algunos casos como la Harinera o el Plan de barrio citados anteriormente.

“No hay sociedad viva que no sea una sociedad innovadora” (Montagut, 2014; citado en Zubero, 2015:13). Toda innovación urbana implica un cambio cuyo objetivo principal es mejorar la calidad de vida generando nuevos servicios y recursos (Zubero, 2015). Ante los nuevos casos de innovación y cambio, surge la incorporación de la ciudadanía en las decisiones políticas: desde la democracia y su sistema de voto, hasta la actual incorporación de la participación ciudadana en los nuevos ejes de funcionamiento político. Por lo tanto, “se amplía el hiato entre democracia representativa y democracia participativa” (Bonet i Martí, 2012:17). Como indica Serra Vázquez (2003) la participación política se entiende como una actividad práctica y reflexiva de reproducción y transformación de la realidad social. Asimismo, se desarrolla la identidad y la capacidad de autogestión de la ciudadanía.

En la década de los ochenta los ayuntamientos comienzan a considerar la intervención ciudadana como una necesidad, y no como un problema. No obstante, se han

dado diferentes cambios reglamentarios para incluir la participación y opinión de la ciudadanía en los asuntos públicos. Dichos reglamentos influyen en la contribución de las AA. VV para llevar a la práctica la incorporación de la ciudadanía en las decisiones que acometen a su entorno (Bahillo, 2006).

En la actualidad un alto porcentaje de municipios en España dispone de un reglamento en participación ciudadana. Concretamente en Aragón rige la Ley 8/2015, de 25 de marzo, de Transparencia de la Actividad Pública y Participación Ciudadana. En su artículo 44 recoge el fomento y fortalecimiento del tejido asociativo en Aragón.

Frente a un amplio desarrollo legislativo en materia participativa, existe un “desinterés ciudadano en la decisión y gestión de asuntos públicos” (Bahillo, 2006: 53). Señala el autor Becerra (2011) la existencia de medios y recursos suficientes para que la ciudadanía sea participe en las decisiones públicas, sin embargo, existen diferentes interferencias, como una escasa participación ciudadana, que limitan su articulación práctica.

La participación y acción social de los movimientos vecinales en los barrios derivado de la necesidad de cubrir con equipamientos y servicios sus barrios ha dado lugar a diferentes resultados, alguno de ellos urbanísticos. Los espacios urbanos no solo forman parte de un proceso material, sino que también son participes de diferentes transformaciones sociales. Según Borja (1975) las movilizaciones de carácter urbano tienen como principal objetivo el fomento de la participación popular en los organismos públicos.

3.4 Asociaciones como herramienta social: pedagogía invisible

La asociación es un instrumento que ejerce presión colectiva ante la administración u organismos públicos o privados (Senabre & Holst, 2013). Junto con ello, se define como un organismo que facilita la participación y representación de la ciudadanía en las instituciones públicas (Rodríguez Sánchez, 2012).

Morell (2012: 50) analiza en uno de sus estudios realizados en Valladolid, el movimiento vecinal como modelador urbano y social. Para el análisis de su investigación ejemplifica un caso de lucha vecinal. Como resultado reflexiona sobre la importancia del papel asociativo en los barrios remarcando la importancia del ciudadano. Puesto que éste conoce las necesidades, las practicas, los equipamientos, las demandas que el barrio necesita.

Por otro lado, un estudio realizado por Becerra (2011: 107) en Jaén analiza los modelos de ciudadanía en el movimiento vecinal. Señala el papel de los habitantes en los barrios periféricos como aquellos que contribuyen a difundir valores de concienciación colectiva. No obstante, las AA. VV son un agente que interviene en el proceso de transformación social, realizando una labor de aprendizaje y convirtiendo a sus actores, vecinos y vecinas del barrio, en constructores de su entorno.

3.4.1 Retos y dificultades

En la actualidad el movimiento vecinal se encuentra desarrollado y organizado. Además, se reconoce el derecho de la ciudadanía a participar en asuntos públicos facilitando los medios y los recursos pertinentes. Sin embargo, su participación ha disminuido considerablemente en las últimas décadas existiendo un creciente desinterés (Bahillo, 2006).

El autor Urrutia (1992: 93-94) a finales del siglo XX agrupaba en 5 bloques las nuevas tendencias de asociacionismo:

- Grupos de carácter expresivo y de ocio, tales como los culturales y deportivos, formados por jóvenes y caracterizados por la informalidad y temporalidad.
- Asociaciones vinculadas a plataformas políticas.
- Asociaciones o entidades vinculadas a problemáticas sociales.
- Entidades de carácter religioso.
- Organizaciones de socialización alternativa vinculadas a los movimientos sociales alternativos: feministas, asociaciones pacifistas, ecologistas.

Las diferentes asociaciones agrupadas por Urrutia refleja la realidad que actualmente otros estudios comienzan a abordar: una transformación de los movimientos de acción colectiva (Alonso, Betancor & Cilleros, 2015). Existen nuevas perspectivas sobre el activismo que plantean la necesidad de reflexionar sobre el desafío que supone para las AA.VV. Para Morell (2011) el movimiento vecinal ha perdido fuerza, sin embargo, puntualiza que éste ha sido el fruto de los demás movimientos sociales.

4. OBJETIVOS

Objetivo general

La presente investigación muestra una aproximación a los movimientos sociales urbanísticos. Para ello, tiene lugar el análisis del movimiento vecinal del Barrio de San José (Zaragoza) con el objetivo de conocer la influencia de los movimientos sociales en el entorno social y urbano. Junto con ello, se plantea el efecto de éstos en la definición de las políticas públicas y sociales.

Objetivos específicos

O.E.1: Explorar los procesos participativos del Barrio de San José: Jardín de la Memoria, Harinera, Plan de Barrio.

O.E.2: Conocer el perfil participante y su activismo en las asociaciones vecinales.

O.E.3: Reflexionar sobre el posicionamiento actual de las asociaciones de barrio.

O.E.4: Analizar la influencia del movimiento vecinal en el barrio de San José.

O.E.5: Determinar la significación de la ciudadanía en las políticas públicas.

Hipótesis

H.1: Los procesos participativos urbanos generan identidad, arraigo y valores con el vecindario y el espacio urbano.

H.2: Existe una percepción positiva de las asociaciones vecinales en su implicación social y urbana.

H.3: Se percibe una influencia del movimiento vecinal en las instituciones públicas.

H.4: La falta de recursos en el barrio de San José ha generado una implicación del vecindario en todas las necesidades demandadas.

5. METODOLOGÍA

Ante la compleja realidad social a la que nos enfrentamos (García, 2006: 21), es precioso limitar las técnicas que nos faciliten una aproximación al conocimiento de la realidad social y sus hechos. Sin embargo, los hechos no solo están presentes en los fenómenos sociales sino también los discursos (Ortí, 1994: 189). Por ello, se realizará una metodología cualitativa basada en datos primarios y datos secundarios que nos permita un acercamiento a la realidad social del barrio de San José.

En primer lugar, los datos secundarios constarán de un análisis de textos de diferentes fuentes bibliográficas. Junto con ello, se tomarán datos demográficos publicados por la Junta de Distrito de San José y el Ayuntamiento de Zaragoza. En segundo lugar, se obtendrán los datos primarios cualitativos a través de una técnica de investigación: la entrevista.

Para el análisis de los resultados de corte primario se ha empleado la hermenéutica interpretativa; la realidad es una construcción mental y cognitiva de los seres humanos, por lo tanto, los mismos fenómenos tienen diferentes interpretaciones para los sujetos. Con la hermenéutica interpretativa buscamos comprender y entender la acción social a través del discurso que expresan los sujetos (Monteagudo, 2001; Gadamer, 1993). Esto no significa que la acción social del individuo defina todo, pues la estructura sigue teniendo un peso importante, de modo que se entiende la realidad como un diálogo entre la subjetividad del individuo y la estructura. Es decir, el sujeto realiza la acción limitado por la estructura, y a su vez, el individuo define la estructura

“El paradigma interpretativo aspira simplemente a explicar los significados subjetivos asignados por los actores sociales y sus acciones, así como a descubrir el conjunto de reglas asociales que dan sentido a sus actividades” (Monteagudo, 2001: 244-245).

5.1 Datos primarios

Para estructurar los procesos sociales del vecindario de San José en el desarrollo de Jardín de la Memoria, Harinera y Plan de Barrio, es necesario observar los hechos e interpretar los discursos (Ortí, 1994: 189).

Desde una perspectiva estructural conoceremos el poder del lenguaje a través de la entrevista (Ibáñez, 1994; Ricoeur, 1988). Por lo tanto, la técnica utilizada será cualitativa, facilitando la apertura de diferentes discursos que nos permita una aproximación interpretativa a la realidad y un acceso a nuevos conceptos o ideas, garantizando así, una representatividad y objetividad de los hechos, tratando de “buscar lo compartido y no lo individual” (Aparicio, 1986: 70).

Las categorías que se analizarán en el desarrollo de las entrevistas serán las siguientes: visión de la ciudadanía sobre el barrio en su activismo y participación, el papel del vecindario en el barrio, el funcionamiento de la Asociación de Vecinos de San José y los proyectos participativos urbanísticos del barrio.

5.1.1 Entrevistas

El objetivo que persigue el desarrollo de las entrevistas en profundidad se sustenta en conocer el discurso y reflexión de personas cercanas a los tres núcleos principales de análisis: Jardín de la Memoria, Harinera y Plan de Barrio. Junto con ello, se ha tomado otro eje conexo a los tres núcleos: Asociación de Vecinal de San José. “La entrevista es un proceso metódico con finalidad científica, mediante el cual el entrevistado debe proporcionar informaciones verbales por medio de una serie de preguntas intencionales” (Scheuch, 1973: 167).

Con este tipo de metodología se logrará la comprensión del estudio planteado en el barrio de San José. Dicha técnica también ha sido empleada en otros estudios, por ejemplo, el trabajo realizado por Ríos para el análisis de la participación ciudadana en políticas de vivienda y urbanismo en Chile (Ríos, 2014), o la investigación realizada por Salcedo donde estudia los desafíos de la participación ciudadana comparando los discursos de los habitantes de Madrid y Helsinki (Salcedo, 2011).

El principal eje de comunicación para informar del estudio a realizar ha sido la A. V de San José. Para ello, se llevó a cabo un primer comunicado informativo, facilitando el acceso a personas afines al barrio. Junto con ello, se pusieron en marcha otros medios como Harinera, espacio de realización de prácticas de Máster, con el objetivo de conocer el espacio y el entramado social y urbanístico que rodea al barrio.

Los criterios de la muestra se sustentan en un perfil activista en el barrio de San José, siendo un requisito que el individuo haya sido participe en alguno de los tres proyectos estudiados. Se realizaron un total de 6 entrevistas. El perfil resultante de personas entrevistadas ha sido diverso en cuanto a su forma de actuar en el barrio, desde antiguos activistas del barrio ahora inactivos, hasta nuevos componentes de la asociación del barrio o participantes de Harinera.

Para la recogida de datos durante la entrevista se utilizó como herramienta una grabadora de voz que nos permitiría transcribir y analizar con mayor rigor los discursos. Asimismo, se garantizó el anonimato y privacidad de su identidad. A su vez, la investigación permitió realizar una inmersión en el barrio de San José, que enriqueció el estudio a través de la observación directa de las acciones realizada en el entorno, especialmente durante la presencia en asambleas vecinales y actividades en Harinera y Jardín de la Memoria.

6. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

El presente apartado recoge el análisis⁵ realizado a través de la hermenéutica interpretativa. Esta metodología nos permite conocer la percepción de los agentes activos en los proyectos urbanísticos: Jardín de la Memoria, Harinera y Plan Urbanístico. Por tanto, esta metodología nos facilita comprender su discurso a través de la acción que realizan en su entorno, teniendo en cuenta la estructura que lo rodea y la propia subjetividad del individuo. La estructura del análisis se divide en siete bloques interrelacionados.

6.1 Origen y arraigo activista

Las personas entrevistadas parten de un perfil activo en asociacionismo u otras vertientes sociales o culturales. Este perfil activo, generalmente, desde edades tempranas, se encuentra influenciado por su entorno o por un interés personal por lo social. El reclamo de la igualdad de derechos, y, concretamente, de recursos y servicios, se encuentra vinculado a otros movimientos de carácter social (Becerra, 2011). Por tanto, existe una transversalización de los diferentes movimientos destacados por un alto índice de participación (Alonso et al., 2015).

“Yo conocí la asociación desde pequeña. Mis padres [...] eran socios desde siempre. Yo empiezo a participar en la comisión de fiestas cuando tenía 20 años, en el 86” (*Entrev. 2: 7*).⁶

“Estuve casi 40 años en la asociación”. (*Entrev. 3: 15*).

“Llegué hasta aquí porque yo participo en movimiento juvenil desde los 17 años” (*Entrev. 1: 2*).

“Creo que en cierta manera desde siempre he sido activista [...], vengo más emocionalmente del movimiento internacionalista” (*Entrev. 4: 19*).

“Yo estaba metido en movimientos estudiantes. Siempre he querido encuadrarme en algún movimiento” (*Entrev. 5: 25*).

Las políticas culturales orientadas al emprendimiento y la participación han sido un eje más de las relaciones vecinales. Éstas se convierten en otro medio más de los movimientos sociales para dar respuesta a sus necesidades (Senabre & Holst, 2013).

⁵ Las entrevistas transcritas se encuentran en el anexo 2, documento adjunto al Trabajo Final de Máster.

⁶ Las numeraciones corresponden, en primer lugar, al sujeto entrevistado, y, en segundo lugar, a la página correspondiente de la entrevista en los anexos.

“Inicialmente fue una pasión por lo cultural [...]. La cultura tiene que esa vertiente social.” (*Entrev. 6: 28*).

No obstante, existen diferentes maneras de aterrizar en las AA. VV, principalmente, de otros movimientos de carácter social. Así, se interpreta la búsqueda de un bienestar común que parte de un interés individual. Es destacable señalar que históricamente las AA. VV tenían una base política o católica, tomando especial relevancia en la transición democrática (Rodríguez Sánchez, 2011).

“Entonces tuvimos un hijo [...] comprobamos que cuando tuviera edad escolar no tendría colegio en barrio [...] Era una necesidad la lucha por la escuela pública y en ello me integré en cuerpo y alma” (*Entrev. 3: 15*).

“Las personas que están dentro tienen un arraigo muy fuerte. El movimiento vecinal en Zaragoza históricamente tiene dos patas básicas. Una los partidos de izquierda [...]. La otra rama era las organizaciones cristianas” (*Entrev. 5: 25*).

“Hay gente que viene de un perfil político claro [...]. Esta gente es un perfil presente que hay que erradicar, en mi opinión” (*Entrev. 1: 3*).

Se crea una situación de fuerza y concienciación colectiva cuando nace un movimiento que reivindica las necesidades y equipamientos (Borja, 1975). Los agentes activos sienten un arraigo que no parte únicamente de la necesidad de resolver las demandas ciudadanas, sino que existe una unión emocional a las personas que forman parte del movimiento, como los entrevistados definen: una familia.

“He tenido otra familia en la asociación [...] Para mí han sido unos años de vivencia, de aprendizaje, de compartir” (*Entrev. 2: 7*).

“Empiezas a conocer a la gente y ya te haces casi de la familia, porque en definitiva de tantos años juntos, se produce una amistad. La pura lucha vecinal hace afinidad y amistad” (*Entrev. 3: 15*).

La autora Elena Moza en Morell (2011) refleja la esencia voluntaria que define los movimientos sociales, siendo las AA. VV un ejemplo de entrega en tiempo y acción de las personas implicadas en el bienestar del barrio. Vico et al. (2018: 173) lo define como papeles activos en la vida social.

“La gente que está en el trabajo asociativo lo que tiene es que en general, es voluntario y gratuito” (*Entrev. 4: 21*).

“Siempre ha habido vecinos y vecinas participando, sin los cuales no tiene sentido” (*Entrev. 2: 7*).

“Después de que mis hijos terminaran la escuela, he seguido activo en la defensa por la escuela pública” (*Entrev. 3: 15*).

6.2 Perfil participativo

El movimiento vecinal comienza a tomar fuerza en los años 60 con el objetivo de abordar las demandas sociales de los barrios. Las AA. VV se transforman en un instrumento de defensa y de ayuda para el vecindario (Senabre & Holst, 2013). El comienzo del movimiento vecinal fue fuerte y activo, coincidiendo con los primeros procesos de democratización (Guillén, 2008).

La A. V de San José comienza su andadura vecinal en el año 1973, en este periodo el perfil participativo en el movimiento vecinal tenía una edad media de 20 y 30 años. La falta de servicios en los barrios provoca el activismo y las acciones de la población a través de las AA. VV (Morell, 2011). Actualmente el perfil participativo de la Asociación Vecinal de San José tiende a estar representada por la ciudadanía más envejecida, esto se debe a la falta de relevo generacional de la población más joven.

“Gente de mediana edad o avanzada” (*Entrev. 6: 30*).

“El movimiento vecinal es algo de la gente de los 70 y de los 80” (*Entrev. 2: 9*).

“La media de la gente de los socios es mayor” (*Entrev. 5: 26*).

“La gente en los años 80 y 90 participaba más, era más reivindicativa” (*Entrev. 1: 4*).

En este sentido, y de acuerdo con Borja (1975: 107), “los movimientos sociales y urbanos constituyen uno de los ejes en los que los sectores populares se organizan y combaten sus intereses”. Las zonas suburbanas habitadas por población obrera presentan cierto compromiso por las cuestiones sociales y defensa de derechos. En otras palabras, podríamos decir que dicha implicación social parte de un interés, ya sea personal o colectivo, por el bienestar común y del barrio.

“Los barrios se reparten por clases, este es uno obrero [...]. Las clases populares suelen ser más activas” (*Entrev. 5: 26*).

“El perfil mayoritario es el de gente comprometida que cree que hay que participar y dinamizar el barrio” (*Entrev. 1: 4*).

“Persona comprometida con lo público y lo social” (*Entrev. 5: 25*).

“Gente con algún tipo de compromiso político o social, pero con una visión individual, ya no hay tanta visión de conjunto o de colectivo” (*Entrev. 6: 30*).

Sin embargo, algo que mantienen en común actores sociales pertenecientes al tejido vecinal es la falta de visión colectiva y la escasa participación joven, atribuyendo parte de esta realidad a una visión individualista de las nuevas generaciones. Tanto las asociaciones, como los planes de participación ciudadana, están teniendo una respuesta indiferente de la ciudadanía, pues sus niveles de participación son, por lo general, mínimos.

“La gente joven cada día está menos presente en esos procesos” (*Entrev. 6: 30*).

“La gente joven está poco presente. La tendencia de la juventud es al individualismo, no a lo colectivo” (*Entrev. 5: 26*).

“Creo que vamos a una sociedad especialmente individualizada [...] Yo tengo muchas dudas sobre la participación ciudadana [...] El proyecto de presupuestos participativos lo ha dejado al descubierto [...] siempre funciona con interés personal” (*Entrev. 4: 22-21*).

En las últimas décadas la incorporación normativa de la participación ciudadana en los procesos decisivos ha experimentado un crecimiento. Existe un interés por parte de la administración, especialmente normativo, en incorporar la participación ciudadana en sus modelos de gestión (Bonet i Martí, 2012). Sin embargo, para los actores sociales los modelos de acción planteados no han cumplido con los objetivos esperados.

Los autores Benedicto & Morán (2015) realizaron un estudio sobre la participación y activismo juvenil afirmando que existe una visión generalizada sobre el desinterés juvenil en los procesos políticos y participativos. Sin embargo, los autores justifican que la inactividad juvenil no significa que no tengan capacidad de acción. No obstante, se plantea la construcción de nuevas dinámicas de participación juvenil en los asuntos sociales y públicos.

“La gente joven prefiere otros modelos de actuar” (*Entrev. 2: 9*).

“A mí no me gusta decir que los jóvenes no son participativos, sino que ha cambiado su forma de participar

[...] Las asociaciones tenemos que escuchar esas nuevas formas de participar” (*Entrev. 1: 5*).

Los nuevos modelos de participación y acción social parten de movimientos resurgidos en los últimos años: ecologista, feminista, animalista, LGBT, entre otros. La población sensibilizada con las necesidades sociales comienza a movilizarse a través de diversas prácticas. Junto con ello, movimientos como el 15M reactivaron parte del movimiento vecinal que se encontraba significativamente apagado. Independientemente de sus resultados, autores como Alonso et al. (2015) describen el incentivo que supuso el 15M en las asociaciones de barrios.

Las AA. VV han sido el motor y fruto de los movimientos sociales democráticos. Sin embargo, en la actualidad existe una vertebración de los movimientos, como, por ejemplo, las plataformas de afectados por la hipoteca (PAH) (Tellería & Ahedo, 2016). Por tanto, son las AA. VV aquellas que recogen todas las demandas y necesidades que se consideren en el barrio, trabajando en conjunto con las demás plataformas.

“Resurgir del movimiento feminista, ecologista, por los derechos humanos, libertades o refugiados. Son movimientos que los está moviendo la gente joven” (*Entrev. 2: 9*).

“La escasa esperanza que me queda de que evolucionemos hacia una sociedad un poco más justa pasa por el feminismo, creo que actualmente es el más poderoso [...] Ver jóvenes en este tipo de movimiento su salud y vida es mucho mayor” (*Entrev. 6: 31*).

Las sociólogas Burin & Meler (2015), realizaron un estudio cualitativo sobre los movimientos juveniles globalizados. Las autoras afirman que existen una clara diferencia de perfil juvenil activo en los movimientos. En este nuevo escenario aquellos jóvenes activos en movimientos sociales presentan el surgimiento de nuevas dinámicas de acción alejadas del ideal individualista generalizado entre la población juvenil (Burin & Meler, 2015). Las dinámicas de actuación que los caracterizan pasan por asambleas y modelos organizativos de participación, patrones heredados de los movimientos vecinales en los barrios (Alonso et al., 2015). No obstante, existe un relevo de acción y organización en los nuevos movimientos.

6.3 Sensibilidad y conciencia social en las asociaciones vecinales

Los sujetos entrevistados presentan una actitud activa definiendo así su papel en el asociacionismo. Independientemente de los resultados obtenidos buscan, a través de

los movimientos sociales, una respuesta a las necesidades individuales o colectivas. Esto refleja, entre muchos otros valores, un perfil activista empático y sensitivo a las demandas planteadas desde la ciudadanía.

“Yo siempre he sido un poco culo inquieto” (*Entrev. 1: 2*).

“Social y políticamente soy una persona inquieta y con mucha sensibilidad” (*Entrev. 4: 19*).

Las AA. VV en los barrios son una herramienta cercana al vecindario que ha permitido dotar a la ciudadanía de un recurso para responder a sus demandas. La cercanía a la ciudadanía ha permitido que ésta vea las asociaciones como un medio para defender las carencias y necesidades que se presentan en el barrio. Junto con ello, Bahillo (2006) destaca las AA. VV como vía de participación y acercamiento a las instituciones públicas.

“Siempre hemos estado a pie de calle” (*Entrev. 5: 27*).

“Los barrios han tenido, y siguen teniendo, un entretejido muy importante de la lucha por una sociedad mejor” (*Entrev. 2: 11*).

“La asociación es ejemplar a la hora conseguir conquistas sociales, equipamientos, infraestructuras, cubrir necesidades del barrio y demandárselas a la institución” (*Entrev. 6: 29*).

Históricamente el ámbito de las reivindicaciones ha trascendido en los barrios, siendo en éste donde se ponían en debate todas las problemáticas sociales que podían darse ante los diferentes cambios sociales y políticos. Desde igualdad de género hasta urbanismo o cultura, etc.

“Se trabajan la acción social, salud, feminismos, educación, local, cultura, urbanismo” (*Entrev. 1: 4*).

Según Castells (1986) existe una receptividad global para transformar los barrios ante la falta de espacios verdes y equipamientos. Por tanto, existe un consenso generalizado que busca proteger y revitalizar el espacio que habitan.

“Impulsar todas las cosas que hemos visto que en el barrio podían faltar” (*Entrev. 2: 7*).

“Vas viendo todas las faltas de recursos, te acabas involucrando porque lo sientes tuyo” (*Entrev. 4: 19*).

“Queremos que todo el mundo tenga las mismas oportunidades [...] Es la idea de caminar juntos hacia una sociedad más igualitaria” (*Entrev. 2: 11*).

Las acciones de diferentes AA. VV se han extrapolado a otros espacios y barrios de la ciudad (Guillén, 2008). La presencia de una cohesión reivindicativa social entre diferentes barrios ha generado una unión entre las AA. VV de las ciudades, facilitando la puesta en práctica de sus proyectos o enlazando demandas comunes.

“Nuestras luchas eran similares a la de otros barrios”
(Entrev. 2: 11).

Cada AA. VV o barrio está condicionado normativamente por el espacio, lo que se define como distrito. Sin embargo, sus acciones sirven de reflejo para otros barrios (Troncoso, 2018: 116).

La presencia de las Federaciones de Barrios en las ciudades facilita la definición y actuación ante las demandas sociales. No obstante, pueden definirse como un eje motor de las AA. VV. Debatir y trabajar en conjunto para un proyecto de ciudad que abarque todas las realidades pasa porque todas estén representadas en un marco común: La Federación de Barrios.

“Presenta una visión global de la ciudad [...] hay problemas que unen a muchos barrios y que en bloque se pueden resolver mejor o incluso antes” (Entrev. 4:24).

“En la Federación de Barrios ahora estamos intentando ser un punto de apoyo para las asociaciones” (Entrev. 5: 26).

“La Federación de Barrios tiene una voz y un prestigio que ha adquirido a lo largo de los años” (Entrev. 6: 28).

6.4 Asociaciones vecinales, ¿prolongación o desenlace?

La Asociación Vecinal de San José se define, tanto para sus activistas como para otros agentes cercanos al contexto de barrio, como un espacio de acción, coordinación y trabajo en equipo que sirve como referente para el vecindario. Esta definición puede ser generalizada para otros espacios comunes de convivencia vecinal: asociaciones.

“Espacio de compromiso [...] Se trabaja desde el consenso y la coordinación” (Entrev.1: 3-4).

“Capacidad de trabajar en equipo” (Entrev.2 :7).

“Tiene una visión de apoyo y reivindicación” (Entrev. 5: 26)

“Es el único referente para muchos vecinos y vecinas”
(Entrev.5: 26).

El bajo índice de participación en las AA. VV ha dado lugar a reflexionar sobre la realidad a la que se enfrenta. En la actualidad la pérdida de participación y

representación de las AA. VV ha debilitado su capacidad de acción. Autores como Morell (2011) y Bahillo (2006) atribuyen la falta de representación al creciente desinterés ciudadano por la gestión y decisión en asuntos públicos.

“La asociación en estos momentos está algo atascada...el asociacionismo está decayendo” (*Entrev. 4: 19*).

“Quizás hay movimientos que ya han cumplido su ciclo” (*Entrev. 2: 9*).

“Las asociaciones vecinales en las ciudades se están desdibujando” (*Entrev.6: 28*).

“Yo creo que el entretejido está muy debilitado, no solo lo vecinal” (*Entrev. 2:11*)

Por otro lado, Alonso et al. (2015) señalan la activación de otros movimientos sociales que muestran nuevas formas de acción colectiva. Por lo tanto, se muestra un tejido asociativo, no vecinal, activo y extenso donde las prácticas y acciones colectivas están en constante transformación (Vico et al., 2018).

“La sensación de valores que primaban antes en el asociacionismo no están en declive, sino que están cambiando” (*Entrev. 1: 5*).

Algunas de las dificultades que están presentes en la A. V de San José, tomando como principales, el escaso relevo generacional y participación dentro del movimiento asociativo vecinal, son: la dificultad para generar discurso e identificación y la falta de respuesta vecinal ante nuevos problemas sociales.

“El movimiento vecinal ha vaciado su discurso [...] Hay problemas que es difícil darles respuesta [...] Tampoco hemos sido capaces de crear un entretejido que se organice en base a esos problemas [...] Eso para mí me parece una pérdida de discurso y de identificación” (*Entrev. 2: 8-9*).

“Ahora juntar a 10 personas es un logro” (*Entrev. 2: 11*).

“Hay más actividad que activismo” (*Entrev. 1: 3*).

“Son colectivos envejecidos con dificultades para continuar” (*Entrev. 6: 28*).

Ante las diversas dificultades que presenta el asociacionismo vecinal es preciso delimitar sus funciones. Las particularidades que tiene que recoger una asociación vecinal parten de una vertiente organizativa, activa, representativa, facilitadora, decisiva y participativa.

Es relevante el papel decisivo y representativo que presentan ante las administraciones. Décadas atrás la falta de intervención y actuación de las administraciones fue lo que provocó las continuas reivindicaciones del movimiento vecinal (Borja, 1975).

“Generar redes vecinales que permitan el cambio y faciliten la convivencia. Eso es lo utópico, luego la realidad es otra [...] el movimiento asociativo tiene sus dificultades.” (Entrev. 1: 3).

“El papel que deberían tener las asociaciones para mi es decisivo y relevante en la medida que son un contrapoder a la política institucional que debería de tener una mirada mucho más puesta en la realidad del barrio, en las necesidades específicas” (Entrev. 6: 28).

Algunas de las reflexiones que plantean los actores sociales del barrio de San José para superar los desafíos del asociacionismo vecinal pasa por revisar sus modelos de actuación y organización.

“Creo que deberían plantearse cuál es el papel que están jugando y cuál es el que deberían de jugar” (Entrev. 6: 28).

“Las asociaciones tenemos que escuchar esas nuevas formas de participar” (Entrev. 1: 5).

En términos de Troncoso (2018), la pérdida de fuerza del asociacionismo comienza a estar presente en las últimas décadas. A pesar de ello, las AA. VV se siguen considerando un mecanismo para promover la participación urbana en los barrios. “El equilibrio de una sociedad debería estar basado en una armonía entre, por un lado, la ciudad [...] y, por otro lado, la comunidad y su poder para cohesionar” (Troncoso, 2018: 10). Para los agentes sociales del barrio, el grado de necesidad que asegura el funcionamiento de la asociación es muy elevado como para deshacer el asociacionismo vecinal, pues no existen otros medios que cubran con sus acciones.

“Las asociaciones no pueden quedar en el olvido porque no hay otro marco que represente lo vecinal” (Entrev. 6: 30).

“Hay que buscar otros canales y explotarlos [...] adaptarlos a la realidad” (Entrev. 1: 6).

“Aglutina y sigue siendo esa lanza que mueve a los vecinos” (Entrev. 4: 19).

6.5 Realidad demográfica y social del barrio de San José

El barrio de San José presenta un alto porcentaje de población envejecida que debilita, entre otras cosas, la renovación generacional del tejido vecinal. Los datos publicados por la Junta Distrito indican que San José es el cuarto distrito de Zaragoza con el porcentaje más alto de población envejecida, teniendo una edad promedio de 47,1 años.

“San José es un barrio envejecido, lo que más funciona es el boca oreja” (*Entrev. 1: 4*).

“El envejecimiento poblacional está más acusado que en otros barrios” (*Entrev. 2: 7*).

“Cambio de población del barrio [...] Población más envejecida y una llegada de población inmigrante hace que ese vínculo se vaya perdiendo” (*Entrev. 6: 29*).

Para algunos actores del barrio la falta del relevo generacional está motivado por el bajo precio de la vivienda en los años 80 y 90 lo que incentivó la construcción de nuevos barrios. Desde la A. V de San José pusieron en marcha proyectos para desacelerar el proceso de “expulsión” de la población joven a otros barrios y asegurar la rehabilitación de la vivienda en otros barrios. En resultado fue para los miembros de la asociación “un fracaso” puesto que no consiguieron frenarlo.

“Los jóvenes, nuestros hijos, no viven en el barrio porque era mucho más caro vivir en el barrio que en Valdespartera [...] y eso que todos mis hijos querían vivir en San José” (*Entrev. 3: 16*).

“El modelo de ciudad que hemos construido los ha llevado – a los jóvenes- a vivir fuera del barrio [...] A finales de los 90 hubo un aumento del precio de la vivienda [...] Hicimos un trabajo sobre la subida del precio de la vivienda y no fuimos capaces de hacer un cambio” (*Entrev. 2: 8-9*).

Por otro lado, la movilidad de las grandes ciudades facilita la inestabilidad de las relaciones o acciones vecinales. La Escuela de Chicago citado en Troncoso (2018: 11) advierte de la realidad de las ciudades, donde la población vive durante años cerca unas de otras sin conocerse o donde los padres e hijos hacen vida alejados de sus hogares por trabajo, “estas relaciones cercanas entre el grupo primario se debilitan, y el orden moral en que se apoyaban se disuelve gradualmente” (Troncoso, 2018: 11).

Junto con ello, la escasez de tiempo que representa la sociedad actual en las ciudades dificulta la práctica de relaciones vecinales, ya sean informales o a través de AA. VV.

Las transformaciones sociales están cada vez más determinadas por la “desregulación y deshumanización del tiempo”. No obstante, las relaciones espacio temporales están en continuo debate y desafío. Para algunos sociólogos una de las consecuencias que provoca la falta de tiempo es la pérdida de acción comunitaria (Caballo, Caride & Meira, 2011: 11-22).

“Tenemos menos posibilidad de participar [...] Hoy en día los ritmos que lleva la sociedad hacen que sea difícil quedar para debatir sobre un plan de barrio” (*Entrev. 1: 5*).

“La precariedad en tiempo y dinero hace que la gente trate de salir adelante y no encuentre espacio y tiempo para lo colectivo” (*Entrev. 6: 30*).

6.6 Proyectos urbanos y sociales en San José

En el siguiente apartado se analizará, en primer lugar, una visión global de los proyectos sociales y urbanos que se han llevado a cabo desde la A. V de San José en el barrio. En segundo lugar, los proyectos urbanos seleccionados para el análisis de esta investigación son: Jardín de la Memoria como proyecto del pasado, Harinera como proyecto del presente y Plan de Barrio como proyecto futuro.

Las fuertes movilizaciones de los años 70 y 80 identificaron el movimiento vecinal como el conductor de los procesos urbanos (Bonet i Martí, 2012). Por tanto, podrían considerarse a las AA. VV como el principal referente de las luchas urbanas. Concretamente, los actores sociales entrevistados mencionan, en repetidas ocasiones, los cambios urbanísticos que se han conseguido desde la asociación. Algunos sujetos recordaban emocionados los logros que habían conseguido, señalando la importancia de la A. V para la organización en las acciones desempeñadas.

“La asociación es muy importante en el desarrollo urbanístico del distrito y de servicios públicos” (*Entrev. 4: 19*).

“El cambio de equipamientos ha sido brutal [...] antes no había ni farolas. Urbanísticamente todo era un desastre” (*Entrev. 3: 16*).

Junto con ello, la A. V de San José se ha caracterizado por sus procesos participativos, ya sean sociales o urbanísticos. Según Guillén (2008) el primer proceso de participación urbanística tuvo lugar con la A. V de San José. En él llevaron a cabo la transformación de una Granja agrícola en un centro deportivo que finalmente fue inaugurado en 1983.

“La huella de los vecinos está en todos los equipamientos, y en todos los servicios” (*Entrev. 2 :7*).

“Cada cosa que la asociación ha reivindicado [...] todas las cosas están funcionando perfectamente” (*Entrev. 3: 16*).

Los proyectos que se llevan a cabo desde la A. V tienen como principal objetivo la representación de su vecindario, ya sea a través de proyectos participativos o asamblearios. El resultado de la participación del vecindario en los proyectos urbanos ha dado lugar a un refortalecimiento de la identidad del vecindario en su barrio.

“Ha generado que la población se sienta más representada en los espacios” (*Entrev. 5: 27*).

Por otro lado, Ordovás señala que los ciudadanos se sienten abrumados ante la complejidad urbana, citando que “el urbanismo no solo es cuestión de normas” (Ordovás, 2001: 665). De acuerdo con la puntualización realizada por Ordovás, la ciudadanía cree que sus aportaciones sobre el espacio son irrelevantes. Sin embargo, su papel en los proyectos urbanos participativos es esencial para generar lazos de unión y redes con el espacio y el vecindario. Resultados similares han sido reportados también en otras publicaciones como la realizada por Hernández Araque (2015: 87): “los proyectos que nacen desde pequeña escala, desde el barrio, producen un entorno más accesible y representado”.

“Para los vecinos el urbanismo les parece como un mastodonte que no pueden controlar, pero son el eje más importante” (*Entrev. 4: 20*).

Los proyectos participativos urbanísticos también han dado lugar a la proyección de otras necesidades del barrio. A través de la elaboración del Plan de Barrio las personas comerciantes del barrio decidieron unirse para trabajar en conjunto la revitalización de los pequeños comercios del barrio. A partir de ahí, crearon la Asociación de Comerciantes de San José que actualmente se encuentra en activo y trabaja en coordinación con la A. V de San José. En términos de Borja (1975), los movimientos urbanos facilitan que converjan intereses y surjan alianzas que planteen alternativas ante las dificultades o desafíos que se presenten en los espacios.

“A través de las sesiones del plan de barrio se han conocido y han creado una Asociación de Comerciantes del barrio” (*Entrev. 2: 12*).

“Otro tema que ha nacido desde la asociación es la Asociación de Comerciantes, incluso tenemos un convenio de colaboración” (*Entrev. 5: 27*).

En cuanto al periodo de duración que transcurre entre la demanda de la asociación a las instituciones y su puesta en práctica, tiene una media de 10 años. Para la A. V de San José esto supone un inconveniente al desarrollo de iniciativas en el barrio. Los proyectos participativos que se analizan a continuación se han activado 10 años después de su demanda desde la A. V, excepto el Plan de Barrio que actualmente se encuentra a la espera de aprobación de presupuestos.

“En este barrio todo ha tenido un periodo de 10 años desde que se plantea la demanda hasta que se ve” (*Entrev. 2: 7*).

Proyecto del pasado: Jardín de la Memoria

El Jardín de la Memoria para la A. V supuso un hito en la historia de San José, no solo porque se trataba de dotar al barrio de un espacio verde, sino porque significaba una experiencia urbanística participativa. El objetivo de este proyecto también perseguía concienciar al vecindario de que el espacio urbano podría ser planificado desde el barrio.

Para el vecindario de San José actualmente el Jardín de la Memoria ha sido un proyecto urbanístico “pensado, logrado, ejecutado y querido”, siendo un símbolo más del movimiento vecinal en los barrios de Zaragoza.

“Fue un caso singular” (*Entrev. 2: 12*).

“El Jardín de la Memoria [...] nos costó muchos años de trabajo e ilusión” (*Entrev. 3: 17*).

Para algunos actores sociales del barrio el Jardín de la Memoria es la definición del movimiento vecinal de la época. Caracterizado por una amplia organización, reuniones, asambleas, acciones de protesta, coordinación y trabajo en equipo. En este sentido, la comunicación y apoyo entre técnicos y vecindario supuso el resultado de un proyecto urbanístico participativo “estructurado y abierto”.

“El Jardín de la Memoria es el movimiento vecinal puro y duro” (*Entrev. 5: 25*).

Destacado por tener un alto contenido histórico del barrio en cada uno de sus rincones, para los actores sociales supone un recuerdo de la lucha vecinal, organizada e implicada. Actualmente el Jardín de la Memoria alberga multitud de actividades que envuelven a diversos perfiles de ciudadanos, no solo del barrio, sino de toda la ciudad. Proyectos como Jardín de la Memoria, perduran y se adaptan, siguen siendo un recurso público que alberga un sentido identitario al barrio.

“Me alegro cuando veo el parque con música, con gente, con espacio joven” (*Entrev. 2: 13*)

“Me emociona recordar todo esto” (*Entrev. 3: 18*).

El escaso límite espacial que separa Harinera y del Jardín de la Memoria facilita el uso de ambos espacios para la realización de actividades. Junto con ello, se sitúa el Centro de Convivencia para mayores facilitando los encuentros intergeneracionales en todos los espacios urbanos: Jardín de la Memoria, Harinera y Centro de Convivencia.

“Harinera tiene una prolongación de sí misma en el parque [...] Se complementan muy bien” (*Entrev. 2: 13*).

“Jardín de la Memoria y Harinera son luchas vecinales que se han conseguido” (*Entrev. 4: 23*).

Proyecto del presente: Harinera

En los años 90 se produce un repunte de los movimientos ciudadanos en defensa de las industrias abandonadas (Luque, 2018). Desde los movimientos vecinales se plantea el uso de estos espacios como equipamientos para los barrios, especialmente de carácter social y cultural (Biel, 2013). Al igual que el Jardín de la Memoria la A. V fue el motor de inicio para reivindicar Harinera como un espacio para el barrio. Luque (2018) afirma en su investigación que existe un predominio de espacios colaborativos que son fruto de las luchas vecinales. Además, la defensa de espacios industriales para usos públicos también tiene como objetivo la conservación histórica industrial del barrio.

Desde la A. V sienten que el espacio no hubiera tenido esa vitalidad si no hubieran tenido el apoyo de artistas de diferentes ramas que proporcionaran actividades e ideas al espacio. La unión de actores sociales del barrio de San José y artistas de diferentes puntos de la provincia generó un colectivo con ganas de hacer cultura con y en comunidad.

“Tuvimos que luchar mucho para que Harinera fuera un recurso público” (*Entrev. 2: 13*).

“Sin la presencia de la Asociación no hubiera existido lo que hoy es Harinera” (*Entrev. 6: 32*).

Para los actores sociales de la A. V Harinera supuso duda e incertidumbre. Su gestión diferente a otros espacios culturales traía consigo nuevas formas de hacer cultura, como dirían en Harinera: “manchándose las manos”. Harinera no solo presenta multitud de actividades para realizar, sino que dota al barrio, y a la ciudad, de un espacio donde producir cultura sin necesidad de ser un artista “con título”.

“Es el intento de hacer algo diferente que sirviera de ejemplo, no para el barrio, sino para la ciudad, incluso más allá” (*Entrev. 3: 18*).

“La asociación era una más, fuimos envueltos por la gente del colectivo, cada día era más” (*Entrev. 2: 13*).

A pesar de tener dudas sobre la apertura de Harinera como un espacio comunitario, el vecindario de San José y de otros barrios ha encontrado un sitio donde poder invertir su tiempo, ya sea para participar en una actividad, para estar en espacio, para leer, para ver el resultado de los talleres y pasear, etc. Cualquier persona está invitada y se siente invitada a poder experimentar con el espacio.

“Hace poco una chica que venía por aquí, venía a pasar la tarde porque le encantaba el espacio y le hace sentir más orgullosa de su barrio” (*Entrev. 6: 32*).

“En la inauguración [...] los vecinos se sentían invitados y lo sienten suyo [...] hay una oferta de actividades tan abierta que todo el mundo se siente parte del espacio” (*Entrev. 2: 14*)

Harinera dota de herramientas necesarias a las personas que deciden hacer y producir cultura sin distinción por edad, sexo, género, ciudad de origen, etc. Para los actores sociales de Harinera hacer cultura no es lo mismo que consumir cultura, por eso no fijan normas que digan lo que es cultura de lo que no. Es un espacio abierto a cualquier idea que la ciudadanía quiera poner en práctica.

“La posibilidad de que la cultura llegue a toda la gente, de forma muy amplia y abierta” (*Entrev.3: 18*).

“Creo que estamos generando un nuevo debate sobre la cultura en la ciudad, y como se hace esa cultura comunitaria, entendiendo que la cultura no solo es sector, no solo es mercado, y no solo es consumo. Estamos abriendo el foco a cómo hacer y decidir sobre cultura sin tener que ser un artista. Esa visión elitista sobre quien produce cultura se rompe” (*Entrev. 6: 33*).

En términos de Bonet i Martí (2012: 22) en Harinera podríamos hablar de una participación por irrupción ya que ésta es iniciativa de la propia ciudadanía. Dotar a la ciudadanía de un espacio para decidir y producir cultura, es un proceso de participación ciudadana tangible alejada de procesos administrativos de participación. Este tipo de participación directa y continua es muy diferente al que se plantean desde los marcos normativo-legales.

“La gente antes dejaba a sus hijos en la ludoteca y se iba. Pero aquí no, aquí la gente se queda” (*Entrev. 2 :14*).

“No es lo mismo pedir participación para cosas más etéreas que ofrecer un equipamiento que gestionar” (*Entre. 6: 31*).

Aunque parezca una especie de “anomalía utópica perfecta”, Harinera tiene que hacer frente a algunas dificultades, especialmente en el ámbito administrativo y burocrático. Para Senabre y Holst (2013) los procesos administrativos en los espacios abiertos a la participación interfieren en su funcionamiento suponiendo una red que ralentiza su desarrollo.

“La primera de ellas es el poder sostener un proceso lento de comunidad en el marco de unas instituciones que exigen resultados con una inmediatez rápida. Dificultades de comprensión y de aceptación [...] Y sobre todo encajar en el marco jurídico y político. Está muy burocratizado lo cultural y lo público en general, y este tipo de propuesta de carácter más dinámico e imprevisible tiene una cavidad difícil en el marco de lo público” (*Entrev.6: 33*).

La percepción de Harinera en sus próximos años cuenta con altas expectativas a pesar de su corta andadura como espacio comunitario cultural. Con el tiempo, el espacio está generando confianza y seguridad en los agentes sociales que forman parte de él.

“Lo veo más potente, más utilizado, por lo tanto, más rentable socialmente [...] La tercera planta es toda una apuesta” (*Entrev. 2: 14*).

“Ahora es crear un poco la semilla” (*Entrev. 3: 18*).

De forma complementaria, la autora Hernández (2007) resalta la utilización generalizada de infraestructuras culturales para revitalizar barrios. Los espacios industriales han sido un aliciente para poner en acción los barrios desestructurados, con diferentes fines, especialmente, culturales y sociales. La cultura, para Garza-Rodríguez (2019: 2), permite utilizar estrategias para promover el potencial cultural e histórico del lugar creando una “regeneración urbana”.

En términos de Vico et al., (2018: 176) se emplea el “artivismo como una manera de acción a través del arte y la cultura donde se pueden llevar a cabo transformaciones políticas y culturales”. Las políticas culturales no solo han promovido una rehabilitación de espacios industriales, sino que han sido un acercamiento a las administraciones ya que estas iniciativas suponen una revalorización del espacio (Senabre & Holst, 2013).

Proyecto futuro: Plan de Barrio

El Plan de Barrio actualmente es un documento que recoge todas las necesidades urbanas del barrio. Al igual que los otros proyectos son fruto de la A. V en este caso, con la colaboración de la Junta de Distrito.

Existe un consenso en considerar a las A. V las promotoras del movimiento urbano (Morell, 2011). “Todo proyecto urbanístico tiene una intencionalidad” (Delgado, 2011). En este caso, para la A. V el Plan Urbanístico no supone únicamente una intervención material en barrio, sino social. Para la Sociedad Municipal de Zaragoza Vivienda los planes de barrio suponen un instrumento que fomenta la consolidación de un modelo participativo en el espacio urbano. De igual forma, suponen un modelo que pasa a incluir en su normativa la necesaria colaboración de las AA. VV para la realización de proyectos participativos urbanos.

“El plan de barrio es una cosa que los vecinos reivindicamos” (*Entrev. 5: 26*).

“Los desarrollos urbanísticos suponen un avance para las ciudades, y sobre todo para los barrios” (*Entrev. 4: 20*).

“Cuando haces una intervención en la escena urbana los vecinos se animan” (*Entrev. 2: 11*).

Para Borja (1975) los movimientos urbanos superan el carácter local y pasan a ser objetivos generales que no involucran únicamente al barrio. Desde la Junta de Distrito y la A. V se plantea este plan como un proyecto ciudad, ya que toda la ciudadanía se ve beneficiada a corto y largo plazo. Sin embargo, un plan de este tipo requiere de un presupuesto económico al que ajustarse. Hasta la fecha no se ha realizado ninguna de las propuestas planteadas por falta de fondos. Corroborando esta realidad con la idea planteada por Alfaro y Gómez (2016), en la última década existe una creciente restricción de fondos presupuestarios.

“También es un proyecto global de ciudad” (*Entrev. 4: 23*).

“Lo que falta es partida presupuestaria” (*Entrev. 4: 20*).

“El que no vive en el presupuesto, vive en el error” (*Entrev. 5: 27*).

Para los actores del barrio existe un cierto desinterés administrativo para llevar a cabo en plan, ya sea por causas económicas o políticas. Ante esta falta de interés, el vecindario, al igual que los otros proyectos señalados, pretenden luchar para poder llevar

a cabo el plan urbanístico. Destacan la importancia del papel del vecindario para conseguir los objetivos propuestos dentro del Plan de Barrio.

“Tenemos que luchar para conseguir el plan de barrio”
(Entrev. 5: 27).

“La única manera de sacar adelante el plan de barrio es con la implicación vecinal de reivindicación” (Entrev. 4: 24).

6.7 Influencia de los movimientos en las administraciones públicas

En esta sección se tratará de analizar la influencia del movimiento vecinal en las administraciones, entendiendo por administraciones a cualquier institución de carácter público que organice y realice una función administrativa, y que, por lo tanto, tenga personalidad jurídica.

Existe una estrecha relación profesional entre las políticas públicas y la administración. Por un lado, las políticas públicas son una estrategia de gobierno cuyas capacidades deben difundirse en la administración pública con el objetivo de asegurar la convivencia de la ciudadanía. Por otro lado, es la administración quien se encarga de atender a la ciudadanía teniendo un carácter “protector, promotor y transformador” (Uvalles, 1996: 51). Subirats (1991: 18) completa la definición nombrando a la administración como un conjunto de órganos y personas que se encargan de aplicar normas jurídicas: “un equilibrio entre los poderes públicos y las garantías de los ciudadanos”.

En los años 70 y 80 existía una “visión estática y generalista” de la administración (Subirats, 1994: 134). En cambio, en los últimos años la sociedad ha demandado a la administración pública que apliquen transparencia y rendición de cuentas de sus acciones, y a su vez, otorgar a la ciudadanía de medios de participación y decisión. Actualmente la participación se ha convertido en un elemento de las políticas públicas hasta el punto de “no entender algunas políticas públicas o actividades sin la colaboración de asociaciones u organizaciones” (Alfaro y Gómez, 2016: 275- 276).

Para los actores sociales la ciudadanía puede producir cambios desde pequeñas escalas, como pueden ser las AA. VV. Garantizar la existencia de puentes, como las AA. VV, que acerquen al vecindario al contacto con las instituciones, facilita la incorporación de la ciudadanía a la toma de decisión sobre el espacio público. Junto con ello, para Borja (1975), la no obtención de los objetivos de las asociaciones no significa que no exista un grado de influencia en la administración. Por ejemplo, la reivindicación de un espacio

verde que no ha cumplido su objetivo ya plantea a las instituciones la necesidad de generar espacios verdes que reclama la ciudadanía.

“La gente disfruta de la calle y pide con cabeza” (*Entrev. 2: 7*).

“La participación produce cambios” (*Entrev. 1 :3*)

“Estoy convencido de que las personas pueden producir cambios desde muy abajo” (*Entrev. 4: 23*).

Un estudio realizado por Tellería y Ahedo (2016: 105) en Barcelona, Pamplona y Bilbao demuestra que existe una vinculación entre las acciones colectivas reforzando el tejido social, y su capacidad para influir y presionar a las instituciones públicas. Por tanto, podríamos definir a la ciudadanía activa como un agente de cambio (Alonso et al., 2015). Para los actores sociales del barrio es el vecindario el único actor que puede definir las demandas y necesidades del barrio, pues es él quien convive con ellas. A su vez, destacan su importancia en la incidencia sobre el marco político.

“El vecino es el que está día a día en la calle pudiendo influir en las decisiones” (*Entrev. 4: 20*).

“Si no hay gente que reclame esos espacios públicos, el que tiene que decidir donde destinar el dinero no lo hace” (*Entrev. 4: 23*)

Junto con ello, y retirando la idea de que el marco vecinal también es un marco ciudad, es destacable señalar que la influencia de los movimientos urbanos no solo asegura un beneficio para el distrito sino para toda la ciudad. Tellería y Ahedo (2016) demuestran que los movimientos urbanos también pueden incidir en la sociedad, no solo en el espacio. Siendo, por tanto, influyentes a nivel urbano y social, y a nivel local y ciudad.

“Hay problemas que derivan a nivel ciudad” (*Entrev. 4: 21*).

Es imprescindible la producción de políticas que aseguren el potencial vecinal (Troncoso, 2018) para que se pueda poner en práctica el nivel participativo y decisonal de la ciudadanía en las instituciones públicas. En términos de Subirats (1991: 43), define la existencia de una realidad social y política compleja que no solo tiene como protagonista los aparatos instituciones, sino que también debe de tener en cuenta a la ciudadanía.

“La administración tiene mucho que aprender a la hora de aplicar proyectos de participación” (*Entrev. 1: 5*).

“Intentamos volver a llevar otro proceso participativo y el rechazo fue directo [...] La administración creo que ha tenido poca apertura” (*Entrev. 3: 18*).

Los procesos tradicionales de representación política ya no son eficaces, no existe una vinculación entre el partido político gobernante y la ciudadanía (Alfaro & Gómez, 2016: 286). El sistema de voto como participación de la ciudadanía en un estado democrático ha quedado desdibujada, señalando la demanda de los actores sociales de crear nuevos modelos de participación.

“Creo que la ciudadanía tiene capacidad de cambiar las políticas [...] una vez cada cuatro años” (*Entrev. 1: 5*).

“La asociación a través de la reivindicación consigue multitud de cambios de diferentes ramas” (*Entrev. 6: 29*).

“Cuanto más te movilices y te reúnas hay más posibilidades de conseguir cosas” (*Entrev. 4: 23*).

Crear nuevos mecanismos que impliquen a toda la ciudadanía en la decisión sobre las políticas también pasa por crear herramientas como las que sugiere Alfaro y Gómez (2016: 287) creando un sistema de indicadores para “la medición, evaluación, innovación y participación orientado a la Administración Pública [...] que contribuya a dar respuesta a la intensidad de los cambios que generan las renovadas expectativas y demandas sociales, así como a los nuevos problemas y desafíos en la gestión de los asuntos públicos”.

Los nuevos mecanismos que implican a la ciudadanía, no solo a través de la tecnología, sino de espacios tangibles donde se decide y se debate, han generado una influencia en las administraciones. Harinera es un ejemplo de espacio comunitario que ha generado un cierto grado de influencia en otros espacios culturales, no solo de la ciudad, sino de otras ciudades en el marco nacional e internacional.

“Harinera diría que ha dado un aprendizaje a la administración pública en varios niveles [...] otras áreas han tenido que repensarse para que su forma de gestionar se adaptara a la participación” (*Entrev. 6: 33*).

“Todo este tipo de dinámicas dentro de Harinera abren los ojos y contribuyen a que otros proyectos dentro de la cultura hayan podido abrirse a la participación [...] Al conocer Harinera muchas instituciones se han interesado por este modelo” (*Entrev. 6: 34*).

7. CONCLUSIONES

Tras un riguroso análisis realizado en esta investigación se deducen importantes conclusiones que pueden servir de apoyo a futuros estudios que alberguen una temática vecinal y asociativa.

1. Retomando la pregunta inicial que da título a esta investigación: ¿Cómo se construye ciudadanía desde los barrios? Respondemos al primer objetivo general planteado para esta investigación, detectando que existe un grado de influencia del movimiento vecinal de San José en su entorno social y urbano. Para ello, y como primer objetivo específico, se analizaron tres proyectos urbanísticos y participativos del barrio. De los resultados más señalados que se plantean tras el análisis de los tres proyectos, destacamos alguna de sus consecuencias en el entorno.

En primer lugar, todos los proyectos han sido un medio para generar participación e implicación ciudadana en el barrio. Jardín de la Memoria, como recoge su nombre, aporta un sentido identitario al barrio siendo un ejemplo para otros proyectos urbanísticos participativos. Harinera ha generado un espacio urbano en el que poder gestionar, compartir y participar en las decisiones que acontecen al espacio. A su vez, y al igual que el Jardín de Memoria, es un elemento urbanístico que garantiza una identidad histórica al barrio: un pasado industrial. El Plan de Barrio, actualmente inactivo, ha generado otros frutos como la unión de pequeños comerciantes del barrio poniendo en marcha otros proyectos para revitalizar el pequeño comercio del barrio de San José.

En segundo lugar, se deduce que la intervención urbana en el espacio ha supuesto, a su vez, un proyecto social que ha generado comunidad y un tejido social, no solo en el barrio, sino en otros agentes activos que actualmente forman parte de Harinera. Las observaciones iniciales podrían sostener que actualmente existe un vínculo entre Harinera y una posible regeneración urbana, aportando potencial y diversidad al vecindario de San José.

2. Como segundo objetivo específico se propone conocer y determinar el perfil participativo de San José. Actualmente el papel activo de la Asociación Vecinal de San José tiende a estar representada por la ciudadanía más envejecida. De los resultados que se han podido analizar se plantea un cambio en las formas de participación de la ciudadanía, especialmente de la población

- joven. Las nuevas formas de acción y activismo pasan por modelos organizativos heredados del movimiento vecinal. En este sentido, existe un relevo de acción y organización de los movimientos vecinales en las nuevas formas de acción.
3. Como tercer objetivo específico se plantea el posicionamiento actual de las AA.VV. El perfil participativo de la A. V de San José ha dado lugar a reflexionar sobre su realidad. No obstante, es necesario matizar algunos de los desafíos a los que se enfrentan las AA.VV. Concretamente, el barrio de San José presenta un alto índice de población envejecida lo que repercute en una falta de relevo generacional que garantice la conservación del movimiento vecinal. Por otro lado, se deduce que la precariedad temporal dificulta las relaciones vecinales y la pérdida de acción comunitaria.
 4. Las AA. VV son un instrumento de defensa y ayuda para el vecindario ante la falta de servicios en sus barrios (Senabre & Holst, 2013). Por tanto, se plantea como cuarto objetivo específico analizar la influencia del movimiento vecinal en el barrio. En concreto, el barrio de San José se ha caracterizado por ser un barrio activo en sus propuestas y actividades, suponiendo un elemento significativo en las formas urbanísticas y sociales. Estos elementos comprenden no solo una representación material, sino una unión emocional que revierte en los lazos convivenciales creando una red comunitaria y vecinal fuerte y activa, lo que sus agentes definen como una familia. Correspondiendo con las hipótesis planteadas en la investigación se podría concluir que las AA. VV y los proyectos participativos urbanísticos suponen un resultado urbano y social, por un lado, generando una identidad con el espacio, y por otro, construyendo comunidad.
 5. El último objetivo específico propone determinar la significación de la ciudadanía en las políticas e instituciones públicas. Junto con ello, enlazado con el segundo objetivo general, se plantea la influencia de los movimientos en la definición de las políticas públicas. Coincidiendo con algunos autores como Borja (1975), Bonet i Matí (2012) o Tellería y Ahedo (2016), en esta investigación se ha detectado que son las AA. VV quienes aseguran una representación del vecindario en la administración incorporando a la ciudadanía en las decisiones sobre el espacio público. Por tanto, los resultados detectados en el presente estudio sugieren producir políticas que aseguren el

potencial vecinal asegurando una respuesta a las necesidades y demandas del barrio y facilitando su intervención sobre el espacio. En este sentido, se deduce que los tres proyectos participativos del barrio de San José analizados son un ejemplo de intervención e influencia de la ciudadanía en las instituciones públicas.

Algunas de las prospectivas futuras que se plantean con el objetivo de garantizar el asociacionismo vecinal pasan por: combinar las nuevas formas de participación adaptadas a los nuevos movimientos y, asegurar un marco político que refleje la significación de las asociaciones vecinales en los barrios.

Se han detectado límites en la investigación, principalmente, el número escaso de personas participantes. No obstante, en base a las presentes conclusiones, resulta favorable el camino de investigación que aquí se abre sobre la participación en el barrio de San José. Así, se considera necesario animar el desarrollo de futuros análisis que tengan en cuenta los desafíos que acontecen actualmente a las AA. VV.

Desde una perspectiva global de la investigación nos planteamos ¿qué modelo de ciudad queremos construir? Garantizar la existencia de medios y herramientas que faciliten a la ciudadanía una respuesta a sus necesidades consolida redes e identidad en la comunidad vecinal. De igual forma, es necesario que las instituciones públicas adopten una visión comprometida con las AA. VV, facilitando y fomentando la incorporación de la ciudadanía en las decisiones que acontecen en su entorno.

8. REFERENCIAS

- Aína, I., Ballestín, C., Berdié, R., Ezquerro, M. A., Lorenzo, A., Obón, G., & Tricas, M. (2013). *40 años de la Asociación de Vecinos*. Zaragoza: Asociación de Vecinos de Barrio de San José.
- Alfaro, C., & Gómez, J. (2016). Un sistema de indicadores para la medición, evaluación, innovación y participación. *Methodos. Revista de ciencias sociales*, 4(2), 274-290.
- Alonso, L. E., Betancor, G., & Cilleros, R. (2015). Nuevos y novísimos movimientos sociales: una aproximación al activismo social en la España actual. *España*, 1126-1148.
- Aparicio, R. (1986). Criterios para valorar la objetividad y representatividad de las conclusiones de los estudios cualitativos. *ESIC-Market*, 51, 61-70.

- Bahillo, C. G. (2006). Organizaciones vecinales y participación Ciudadana. El caso de la ciudad de Zaragoza. *Revista Internacional de Organizaciones*, 46-64.
- Becerra, J. C. (2011). La democracia se asienta en los barrios. Modelos de ciudadanía en el movimiento vecinal. Un estudio de caso (1975-1983). In *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*.
- Benedicto, J., & Morán, M. L. (2015). La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España. *Revista estudios de juventud*, 110(5), 83-103.
- Bonet i Martí, J. (2012). El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 12(1), 15-28.
- Borja, J. (1975). *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: Siap-Planteos.
- Burin, M., & Meler, I. B. (2015). Los jóvenes en movimiento en un mundo globalizado. *Programa de Estudios de Género y Subjetividad*, 1-23.
- Caballo, M. B., Caride, J. A., & Meira, P. Á. (2011). El tiempo como contexto y pretexto educativo en la sociedad red. *Revista de intervención socioeducativa*(47), 11-24.
- Castell, M. (1986). La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos. *Alianza, Madrid*.
- Corbusier, L. (1971). *Principios de urbanismo*. Barcelona: Ariel.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del 'Modelo Barcelona'*. Madrid: Catarata.
- Ebrópolis. (2017). *Observatorio Urbano de Zaragoza y su Entorno*. Obtenido de Ayuntamiento de Zaragoza: <http://www.ebropolis.es/files/File/Observatorio/Distritos/11-SanJose.pdf>
- Ebrópolis. (Marzo de 2018). *Zaragoza en datos. Informe global sobre la ciudad y sus distritos*. Obtenido de <http://observatoriourbano.ebropolis.es/files/File/Observatorio/Distritos/DossierZaragoza-marzo2018-Ebropolis.pdf>

- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica*. Salamanca, España. Edit. Sígueme.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- Garza-Rodríguez, F. R. (2019). Los procesos de regeneración urbana basados en la cultura en el centro de Monterrey, México. *Labor E Engenho*, 1-14.
- Guillén, S. (2008). Jardín de la memoria y Parque Oliver de Zaragoza, dos ejemplos de producción y gestión ciudadana del espacio público. *On the w@terfront*, 11, 163-172.
- Hernández Araque, M. J. (2015). Diseño de espacios urbanos desde el imaginario y la participación del ciudadano. *Revista de Urbanismo*(32), 87-101.
- Ibáñez, J. (1994). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Ibáñez, M. B. (2004). *Zaragoza y la industrialización: la arquitectura industrial en la capital aragonesa entre 1875 y 1936*. Zaragoza: Gobierno de Aragón e Institución Fernando el Católico.
- Ibáñez, M. P. B. (2013). El patrimonio industrial y los nuevos modelos de gestión cultural. *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, (28), 55-82
- López, G. A. (2019). Las ciudades medias industriales en España. Evolución histórica, proceso de urbanización y estructura urbana. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 39(1), 25-49.
- Luque, V. G. (2018). Experiencias de gestión colaborativa en tiempos de crisis. Nuevos espacios, formatos y relaciones culturales. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*(19), 284-295.
- Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*, 15, 227-246.

- Morell, C. G. (2011). *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)*. Valladolid: Tesis doctoral. Instituto Universitario de Historia Simancas.
- Morell, C. G. (2012). El movimiento vecinal como modelador del urbanismo: El caso de Valladolid en la transición y la campaña la ribera es nuestra. *Historia Actual Online*(27), 45-52.
- Navarro, I. Y. (2008). Arquitectura y urbanismo en Zaragoza. Transformaciones en la distribución espacial de la arquitectura doméstica (1900-1949). *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 23, 701-726.
- Olmedo, J. P. (2007). El derecho de asociación en la historia constitucional española, con particular referencia a las leyes de 1887 y 1964. *Historia constitucional*, 8, 95-122.
- Ordovás, M. G. (2001). La ciudad como forma del pensamiento:(notas sobre los principios de la participación en la actuación urbanística). *DOXA: Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 24, 655-667.
- Ortí, A. (1994). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo” En García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad
- Ricoeur, P.(1988). La acción social considerada como un texto. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción. Buenos Aires: Docencia
- Ríos, C. V. (2014). Análisis de la participación ciudadana del Programa " Quiero mi Barrio": el caso de Valparaíso. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, 24, 95-125.
- Rodríguez Sánchez, J. A. (2012). Las secuelas sociales de la polio: los inicios del movimiento asociativo en España (1957-1975). *Dynamis*, 32(2), 391- 414.
- Salcedo, A. G. (2011). Los desafíos de la participación ciudadana local. Un estudio comparado entre las ciudades de Madrid y Helsinki. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 49, 203-240.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

- Scheuch, E.K. (1973). La entrevista en investigación social. En König, R., Tratado de Sociología empírica. Madrid: Tecnos
- Senabre, D., & Holst, J. H. (2017). 5. Centros participativos y Comunes urbanos en las políticas culturales de Zaragoza. *Clivatge. Estudis i testimonis sobre el conflicte i el canvi socials*, (5).
- Serra Vázquez, L. (2003). Participación ciudadana y movimientos sociales. *Encuentro*, (64),17-37.
- Sociedad municipal Zaragoza Vivienda; Prensas Universitarias de Zaragoza. (2017). *Regeneración urbana (IV): propuestas para el barrio de San José, Zaragoza*. Zaragoza: Urban Workshops n. 7.
- Subirats, J. (1991). La Administración pública como problema. El análisis de políticas públicas como propuesta. *Universidad Autónoma de Barcelona*(224-225), 15-57.
- Subirats, J. (1994). *Análisis de las políticas públicas y eficacia de la administración*. Madrid: Ministerio para las administraciones públicas.
- Subirats, J. (2015). Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades. Barcelona: Icaria.
- Tellería, I., & Ahedo, I. (2016). Movimientos urbanos y democratización en la ciudad. Una propuesta de análisis. *Revista española de ciencia política*(40), 91-115.
- Troncoso, L. L. (2018). El barrio en cuestión. Fragmentación y despoltización de lo vecinal en la era neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(602), 1-32.
- Urrutia, V. (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *Política y Sociedad*, 10, 53-54.
- Uvalles, R. (1996). La relación profesional entre las políticas públicas y la administración pública. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(166), 47-70.
- Velloso, L. (1982). Los orígenes constitucionales del derecho de asociación en España (1868-1923). *Anuario de la Facultad de Derecho*, 1, 307-355.
- Vico, E. A., Gormaz, M. C., Semova, D. J., Castillo, G. P., Sánchez, R. S., & Rey, P. R. (2018). Artivismo como herramienta de transformación social: dos iniciativas en los barrios de La Latina y Lavapiés (Madrid). *Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*(15), 171-196.

Weber, M. (1993). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

Zubero, I. (2015). Innovación social: una propuesta para pensar las prácticas sociales en claves de transformación. En Subirats, J y García, A (2015). *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*. Barcelona: Icaria.

LEGISLACIÓN

LEY N° 158. Gaceta de Madrid, España, 7 de junio de 1869.

LEY N° 193. Gaceta de Madrid, España, 12 de julio de 1887.

España. LEY 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones. Boletín Oficial del Estado, de 24 de diciembre de 1964, núm. 311, pp. 17334 a 17336.

Constitución española. Boletín Oficial del Estado, 29 de diciembre de 1978, núm. 311, pp. 29313 a 29424.

España. LEY 21/1976, de 14 de junio, sobre el Derecho de Asociación Política. Boletín Oficial del Estado, de 14 de junio de 1976, núm.144, pp. 11750 a 11752.

España. LEY 18/1982, de 26 de mayo, sobre régimen fiscal de agrupaciones y uniones temporales de Empresas y de las Sociedades de desarrollo industrial regional. Boletín Oficial del Estado, de 9 de junio de 1982, núm.137, pp. 15642 a 15646.

España. LEY ORGÁNICA 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación. Boletín Oficial del Estado, 22 de marzo de 2002, núm.73, pp. 11981 a 11991.

Aragón. DECRETO 260/2012, de 4 de diciembre, del Gobierno de Aragón, por el que se regula el Registro General de Asociaciones de la Comunidad Autónoma de Aragón. Boletín Oficial de Aragón, 4 de diciembre de 2012, núm. 246, pp. 27677-27680.

Aragón. LEY 8/2015, de 25 de marzo, de Transparencia de la Actividad Pública y Participación Ciudadana de Aragón. Boletín Oficial de Aragón, 25 de marzo de 2015, núm.68, pp. 11305- 11334.

WEB BIBLIOGRAFÍA

Escribano, M (2019, 17 de mayo). Haciendo barrio: una iniciativa para estrechar lazos vecinales en la zona más gentrificada de Madrid. El diario. Recuperado de: https://www.eldiario.es/madrid/Haciendo-iniciativa-estrechar-gentificada-Madrid_0_899761008.html

Harinera ZGZ. (2019, 5 de mayo). *Harinera Zaragoza*. Obtenido de <https://harinerazgz.wordpress.com/>

Fondo de Población de las Naciones Unidas (2019, 31 de agosto). Obtenido de: <https://www.unfpa.org/es>